

Instituto Hijas de María Auxiliadora
Ámbito para Formación

**EL COLOQUIO PERSONAL
MOMENTO PRIVILEGIADO
PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL
Y COMUNITARIO
EN LA IDENTIDAD DE FMA**

Roma 2020

Presentación

Tengo la alegría de poder entregaros, queridas hermanas, a todas y a cada una de vosotras, el fruto de un largo trabajo del Ámbito de la Formación sobre el tema del Coloquio, en respuesta a un mandato del Capítulo General XXIII.

Todas conocemos la importancia que daban nuestros santos Fundadores, Don Bosco y Madre Mazzarello, al encuentro personal con el Superior o la Superiora como camino de crecimiento en la fidelidad vocacional. A lo largo de la historia, la experiencia ha estado marcada por la gracia y también por algunas debilidades que, a veces, en algunos contextos han hecho más difícil su puesta en práctica. Pero sentimos la urgencia de profundizar y redescubrir este camino carismático con el genuino espíritu de familia.

Se advierte en todo el Instituto una atención creciente al coloquio personal y a su práctica, se toma conciencia de la importancia que tiene para la formación permanente, la vida comunitaria y apostólica y, al mismo tiempo, se constata que no siempre se vive con regularidad y profundidad, que se ve afectado por interpretaciones no siempre correctas y por malentendidos que requieren actitudes apropiadas por parte de quienes comparten su vida y de quienes acogen este don.

Algunas propuestas recibidas en el Capítulo General XXIII tendían a identificar "las causas de la escasa valoración de este importante elemento de la tradición salesiana" y ponían interrogantes sobre "cómo hacer para vivirlo de acuerdo con nuestra espiritualidad, centrándose en algunos caminos concretos a seguir".

Como respuesta, las Capitulares confiaron al Consejo General y en particular al Ámbito para la Formación la tarea de llevar a cabo un estudio en profundidad sobre este tema. (Cf *Ampliad la mirada*, n. 76-77).

Dicho compromiso fue asumido posteriormente, en la programación para el sexenio del Ámbito, y se ha elaborado con regularidad y con gran sentido de pertenencia por sus miembros, en diálogo con todo el Consejo General.

El Cuestionario online para un sondeo sobre la praxis del coloquio personal que permitiera conocer de cerca su realidad, fue realizado aproximadamente por un tercio de todas las FMA y ha ofrecido aspectos muy interesantes de la experiencia de quienes han participado.

Después de analizar los resultados del Cuestionario y las sugerencias que emergen del mismo, el breve texto ofrece una síntesis clara del contenido y de las

condiciones de un coloquio personal fructífero, y especifica las diferencias respecto a otras formas de acompañamiento.

Una rápida evocación a la tradición espiritual de la vida religiosa y en particular a la práctica de lo que antes se llamaba "rendiconto", permiten enmarcar dentro del carisma, el sentido y la importancia de este instrumento de formación permanente y de comunión en las comunidades.

De ahí surgen algunas consideraciones sobre las características que se requieren en las directoras y en las hermanas, para que el coloquio se pueda llevar a cabo de manera significativa y pueda ayudar realmente en el crecimiento hacia la plena madurez en Cristo.

El último capítulo confía al corazón y al sentido de pertenencia de las FMA de todas las inspectorías la continuación del camino, sugiriendo algunos pasos concretos para crecer en la conciencia de la importancia, en el camino formativo personal, de la práctica regular y vivida en la fe del coloquio personal, dejando abierto el camino a la identificación de instrumentos que puedan ayudar a madurar las competencias relacionales necesarias y hacernos crecer en la *docibilitas* y en el sentido recíproco de responsabilidad hacia la realización del carisma aquí, hoy.

Espero que en el Instituto reencontremos la alegría del encuentro personal vivido con afecto, confianza, sencillez materna y filial, en la búsqueda recíproca y sincera de la voluntad de Dios para vivir nuestra vocación en crecimiento continuo de configuración con Cristo, que vino a hacer la voluntad del Padre. En cada encuentro, el Señor está presente con su luz y con su gracia para guiarnos a cada una en el camino de la santidad salesiana. Si lo amamos realmente, ¿cómo podemos perder una sola cita?

María Auxiliadora, Don Bosco, Madre Mazzarello nos acompañen en el estudio y en la práctica de esta experiencia característica de nuestra espiritualidad y nos ayuden a hacer de ella un instrumento privilegiado para la maduración vocacional y el crecimiento en la vida comunitaria y pastoral.

Roma, 31 de diciembre de 2019



Superiora general del Instituto de las FMA

Introducción

Complejidad de la realidad sociocultural y atención a la persona.

1. La realidad social en la que están inmersas las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora hoy es ciertamente diferente a aquella de Mornese. De hecho, vivimos en una situación compleja, que cambia rápidamente. Por esta razón, es necesario repensar la forma de animar a las comunidades a partir de la escucha de las situaciones culturales y los desafíos que provocan, y las posibilidades inéditas de testimonio evangélico y carismático que se presentan. Cuanto más compleja es la realidad y más provocativos son los desafíos, tanto más se requiere que las personas llamadas a gestionarlos en una perspectiva evangélica sean revitalizadas interiormente. Por lo tanto, hoy todo nos urge a centrar la atención y el compromiso de servicio y animación del Instituto en primer lugar en las personas, en la espiritualidad que expresamos en nuestras relaciones y en la misión educativa.

El coloquio: un legado por redescubrir y valorar

2. El coloquio es hoy un legado por redescubrir y valorar porque es un camino privilegiado de encuentro, de escucha, de diálogo, que pone en el centro la persona de la FMA que continuamente es interpelada a crecer en la experiencia vocacional. Aunque en algunas realidades, por diversos motivos, la práctica se ha debilitado, el Instituto considera que el coloquio tiene un valor irrenunciable, porque forma parte de su patrimonio carismático y lo considera un instrumento particularmente eficaz a nivel formativo. Por lo tanto, es un aspecto constitutivo de la vida consagrada salesiana a revitalizar y a reasumir.

Iter sobre la profundización del coloquio personal

La reflexión sobre el coloquio: una petición del CGXXIII

3. Durante el CGXXIII, las Capitulares iniciaron una reflexión sobre el coloquio, tratando de identificar las causas de su débil valorización e hipotetizando caminos concretos para revitalizarlo y reasumirlo. Al final del Capítulo, entre las diferentes tareas que se confiaron a los Ámbitos, se pidió al Ámbito

El Ámbito para la formación inicia y acompaña el proceso

de la formación *iniciar un proceso de profundización sobre el coloquio*, en diálogo con la realidad del Instituto y con el Consejo General.

4. La tarea encomendada se asumió en la Programación del Ámbito para la formación y se expresó así: *Profundizar el Coloquio en la óptica de la mística del encuentro, con una amplia participación de las FMA, para reasumirlo como elemento clave de nuestra espiritualidad, focalizando algunos caminos concretos a recorrer.*

En la programación mencionada también se indicaban algunas acciones concretas:

- *Estudio y reflexión como Ámbito a partir de la reflexión capitular.*
- *Constitución de una comisión que identifique los pasos a seguir para una reflexión seria y concreta.*
- *Disposición a la escucha de la experiencia, a través de un breve Cuestionario u otras modalidades.*

En agosto de 2017, se comenzó la reflexión sobre el coloquio. Una pequeña comisión ha individuado la finalidad y los objetivos del proceso:

- Finalità: *Profundizar el Coloquio desde la perspectiva de la mística del encuentro, con una amplia participación de las FMA, para reasumirlo como un elemento insustituible para el crecimiento personal y comunitario en nuestra identidad vocacional, focalizando algunos caminos concretos a seguir.*
- Objetivos específicos
 - *Escuchar la realidad del coloquio en la experiencia de las FMA, hoy.*
 - *Evidenciar el valor del coloquio para la vida y la misión de las FMA.*
 - *Individuar posibles causas de la no valoración del coloquio.*
 - *Reasumir el coloquio como un elemento clave para el crecimiento personal y comunitario en nuestra identidad vocacional.*
 - *Proponer algunos caminos concretos a seguir.*

Implicación de todas las FMA

5. Para favorecer la participación más amplia posible de FMA, se elaboró un **Cuestionario online (Anexo)**, que consta de una serie de preguntas "cerradas" y "abiertas" con el objetivo de conocer la práctica del Coloquio en nuestro Instituto tal como se presenta hoy.

El 24 de septiembre de 2017 se envió el enlace a las Secretarías Inspectoriales, a las Inspectoras y Superiores de Visitadurías, a las Coordinadoras inspectoriales de formación pidiendo, en particular a cada Secretaria inspectorial, asumir con pasión la tarea de convertirse en una valiosa colaboradora de este proceso, enviando a la Inspectoría el enlace del cuestionario en el idioma o idiomas hablados:

- a todas las FMA que tienen una dirección de correo electrónico;
- eventualmente a las Directoras para que las FMA que no tienen una dirección de correo electrónico tengan la posibilidad de responder también a la petición comunitaria.
- pedir a todas las FMA que *abran el enlace indicado en el mensaje y que respondan a las preguntas formuladas, en oración, invocando al Espíritu Santo, antes del 31 de octubre de 2017. Esta fecha se prolongó posteriormente al 31 de diciembre de 2017.*

Las respuestas recibidas al Cuestionario fueron un total de 4325. Después se leyeron y tradujeron. El **13 de febrero de 2018**, agradecemos a las Inspectorías la valiosa colaboración ofrecida por las FMA.

Un equipo de FMA colabora en la elaboración del texto

6. Posteriormente, la Comisión inicial se extendió a otros dos miembros con competencias psico-pedagógicas-carismáticas y con experiencia en el campo del acompañamiento.

La comisión ampliada se reunió el **17 de julio** y el **10 de octubre de 2018**. Se compartieron las resonancias sobre las respuestas a los cuestionarios, se asumió juntas un esquema-guía que comprendiera la escucha de la experiencia, la relectura de los datos surgidos de los Cuestionarios y una reflexión carismática. Se acordó que el fruto del trabajo debería contener algunas orientaciones operativas concretas para asumir en modo nuevo la experiencia del Coloquio.

El **7 de enero de 2019**, la Comisión se reunió para compartir lo elaborado y se llegó a un primer borrador del texto de las *Orientaciones sobre el Coloquio*.

*Confrontación
con el Consejo
general*

El **18 de enero de 2019**, se presentó el *Borrador* al Consejo General, dejando tiempo para que el texto pudiera ser estudiado y profundizado por todas las Consejeras, haciendo de él, una lectura crítica. El **16 de febrero** son recogidas las sugerencias.

*Una reflexión
para entregar
a cada FMA*

7. Al final, la Madre y todas las Consejeras consideran unánimemente que este texto sobre el coloquio debe ser enviado a todas las Inspectorías para que **cada FMA y cada comunidad** pueda conocerlo. Se trata de un contenido rico y vital que necesita ser profundizado para ser asumido a nivel de experiencia de vida. Ofrece un sólido fundamento carismático, antropológico y espiritual que ayudará a todas las FMA a redescubrir las motivaciones para que el coloquio se viva en una actitud de fe y dentro de una dinámica comunitaria. La reflexión será entregada y confiada a las Capitulares durante el CG XXIV.

1. Lectura de la realidad

1.1. Notas sobre el Cuestionario

Elaboración del Cuestionario a partir del art. 34 de las Constituciones

8. El Cuestionario se ha elaborado a partir del artículo 34 de las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora. Los elementos propuestos se refieren fundamentalmente a la finalidad del coloquio y las modalidades de actuación.

9. El Cuestionario aplicado consta de 17 preguntas de cuatro tipos:

Tipología de las preguntas

1º. Las afirmaciones sobre la experiencia del coloquio, con la posibilidad de responder de acuerdo a una escala cerrada o con una sugerencia de palabras propias (forman parte de este grupo las preguntas 1-7).

2º. Una pregunta con posibilidad cerrada de opción múltiple o de respuesta con palabras propias (pregunta 8).

3º. Dos preguntas con la posibilidad de expresar la propia opinión, sugerencias u otros (preguntas 9 y 10).

Los tres tipos de preguntas se refieren a la experiencia individual del coloquio. La mayoría de las preguntas del primer grupo propone, para la respuesta, una escala de gradación del máximo al mínimo (por ejemplo, de *siempre a nunca*, con valores intermedios *casi siempre*, a *menudo, raramente, casi nunca*). Una pregunta da la posibilidad de respuesta múltiple. Cada una de estas preguntas cerradas, al final, ofrece la oportunidad de agregar otras sobre la pregunta (se escribirá en un cuadro de texto adecuado).

4º. Las preguntas que describen las características de la persona que responde.

Este grupo consta de cinco preguntas sobre la *edad* (se indican cuatro edades de la vida adulta), el estado de la *profesión religiosa* (temporal o perpetua), el *continente, la nacionalidad, el rol en la comunidad local*. Al final se añade la pregunta sobre la opinión en torno al cuestionario, cómo se considera: fácil, útil, difícil, etc.

Pregunta central

10. Como se especificará a continuación, la pregunta central del cuestionario es la nº 9: *¿Qué sugerirías para mejorar la experiencia del coloquio y para que sea realmente una oportunidad de crecimiento personal, comunitario y de conversión pastoral?* Esta está vinculada a la pregunta nº. 10: *¿Quieres añadir algo más?*

La función de las preguntas: 'despertar' la experiencia del coloquio

11. La función de las preguntas y de las afirmaciones de la nº1 a la nº8 es la de "despertar" en cada FMA la memoria personal sobre la experiencia del coloquio, para ofrecer después, en las dos preguntas abiertas, las respuestas pertinentes sobre la animación del coloquio en nuestro Instituto, para que vuelva a ser un instrumento formativo de calidad, que acompañe a las hermanas en la fidelidad dinámica y creativa a la vocación salesiana a lo largo de la vida.

Las preguntas sobre estos temas, lejos de ser restrictivas, tienen como objetivo "recordar" o hacer pensar en la identidad, la naturaleza y las implicaciones prácticas del coloquio.

Las respuestas que tienen mayor peso son las "abiertas", que expresan el pensamiento de la persona, y sobre todo las respuestas a la pregunta nº 9, que resume la gran mayoría de las respuestas dadas a las preguntas anteriores.

1.2. Lectura de los datos del Cuestionario

Frecuencias y porcentajes de cada respuesta

12. En este párrafo se presentan las frecuencias absolutas y los porcentajes de las respuestas a cada pregunta.

1º. En mi experiencia, el coloquio es un momento privilegiado para fortalecer la comunión.

Del total de 4325 respuestas recibidas, para 2566 (59.3%) FMA, el coloquio es siempre, casi siempre o con frecuencia, un momento privilegiado para fortalecer la comunión. Lo es raramente, casi nunca o nunca para 1490 (34.4%) FMA.

2º. He vivido el coloquio como una oportunidad para descubrir la voluntad de Dios.

Del total de 4325 respuestas, para 2558 (59.1%) FMA, el coloquio representa siempre, casi siempre o con frecuencia la oportunidad de descubrir la voluntad de Dios.

Lo es raramente, casi nunca o nunca para 1516 (35.1%) FMA sobre 4325.

3º. El coloquio personal me ayuda a profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto.

Del total de 4325 respuestas, para 2526 (58.5%) FMA, el coloquio siempre, casi siempre o con frecuencia ayuda a profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto. Raramente ayuda, casi nunca o nunca para 1566 (36.1%) FMA sobre 4325.

4º. Vivo la experiencia del coloquio con mi Directora.

Del total de 4325 respuestas, hay 1149 FMA (26.6%), que viven la experiencia del coloquio con su directora mensualmente. Algunas veces al año lo realizan 1862 (43.1%) y nunca 289 FMA (6.7%).

5º. Si soy directora, ¿estoy disponible para hablar con las hermanas?

Han respondido 1694 FMA, que representan el 39,2% del total de 4325 respuestas. Del mismo total, están disponibles para el coloquio mensual con las hermanas el 20,6%; algunas veces al año, el 6,7% y algunas no se hacen disponibles, el 0,6%. Dentro del grupo que ha respondido (n=1694), están disponibles mensualmente el 52%; algunas veces al año el 17,2% y no se hacen disponibles el 1,6%.

Entran en el grupo de aquellas que no se hacen disponibles al coloquio algunas directoras de las pequeñas comunidades que prefieren la comunicación entre todas al coloquio individual. Algunas (nº=24) dicen que la experiencia es negativa: o no se ponen a disposición de las hermanas, o las hermanas, aun dándoles la posibilidad, no van.

6º. En mi experiencia el coloquio se vive en un clima de fe y caridad.

Del total de 4325 respuestas, para 2553 (59.1%) FMA, el coloquio se vive en un clima de fe siempre, casi siempre o con frecuencia. Lo es raramente, casi nunca o nunca para 1456 (33.6%) FMA de 4325.

7º. Según mi experiencia, el coloquio es vivido en un clima de recíproca confianza, lealtad y secreto.

Del total de 4325 respuestas, para 2484 (57.4%) FMA, el coloquio siempre, casi siempre o a menudo se vive

en un clima de confianza mutua, lealtad y secreto. Raramente, casi nunca o nunca para 1496 (34.6%) FMA de 4325.

"Otras"

Cada pregunta, como ya se ha dicho, ofrece la posibilidad de responder a la opción "Otras". Hay constantes que se repiten. Las FMA responden a las preguntas, añadiendo, que el debilitamiento de la experiencia del coloquio, en algunos casos, depende de la directora, de la calidad de la relación o de la comunicación. Dicen que en el pasado el coloquio se realizaba regularmente y representaba la oportunidad privilegiada de profundizar y vivir en comunión su propia identidad de FMA, que esto también se experimenta hoy, cuando se hace. Afirman que puede serlo, pero con determinadas condiciones, que indicaremos analizando la pregunta nº 9. Hay algunas FMA que no lo practican ni proponen otras formas de diálogo, acompañamiento y / o discernimiento.

8ª. Causas principales de las dificultades en el coloquio

Con mayor frecuencia viene señalada la falta de confianza, lealtad y secreto y en las relaciones funcionales. Una dificultad no indiferente es la poca capacidad de comunicación y de diálogo. Entre las mayores dificultades, se evidencia el no percibir a la superiora como mediación y las heridas en la relación con la autoridad.

Entre las 516 voces que en la categoría "Otras" se expresan sobre las causas principales de las dificultades en el coloquio, el mayor número evoca las experiencias negativas con las superiores (nº = 157). Son relevantes las dificultades del tiempo y del mucho trabajo (nº = 94) y, con una voz más, la de la relación entre la hermana y la superiora (nº= 95). Algunas personas afirman que la dificultad parte de ellas (nº= 54). Algunas dicen que la iniciación al coloquio se descuidó en la etapa de formación inicial (nº = 53).

9ª. Sugerencias para mejorar la práctica del coloquio

De los 4325 cuestionarios, 637 no proporcionan ninguna sugerencia. Entre los cuestionarios con sugerencias, 1722 se refieren a *un aspecto* del coloquio, 956 hablan de las dos *protagonistas* y 1010 sugerencias se refieren al coloquio como constituido por "*tres sujetos*", para resaltar que el coloquio se puede leer desde diversas perspectivas:

1. Como experiencia individual y subjetiva de la persona que vive el coloquio;
2. Como formación al diálogo en el momento del coloquio;
3. Como elemento en función del crecimiento en la fe, en la pertenencia al carisma, en la capacidad de diálogo en comunidad.

10º. ¿Quieres añadir algo más?

En la pregunta *¿Quieres añadir algo más?*, la mayor cantidad de las voces se concentran en los requisitos que una directora debería poseer para estar disponible y ser creíble en el coloquio. Siguen las consideraciones sobre el coloquio dentro del clima comunitario, la dimensión carismática del coloquio y la formación al coloquio.

Respuestas por Continentes

Respuestas por características de registro

13. El mayor número de respuestas proceden de América (nº=1517); en segundo lugar, se encuentra Europa (nº=1300); en el tercero Asia (nº=1299); en el cuarto, África (nº=145), y en el quinto, Oceanía (nº=27). No responden a la pregunta sobre el continente 37 personas.

Evidentemente, estos datos no son proporcionales al número de miembros del Instituto en cada continente (África: 567; América: 3677; Asia: 2681; Europa: 5091; Oceanía: 39).¹

Oceanía está representada por el 64.5% de las FMA, Asia por el 48.5%, América por el 41.3%, Europa por el 25.5%, África por el 25.5% de las FMA.

Respuestas por edad

El mayor número de FMA que responden a las preguntas, está comprendida entre los 46 a los 65 años. Sigue el grupo de las FMA entre los 66 a los 80 años. En tercer lugar, se encuentra el grupo de las FMA hasta los 45 años y en el cuarto las FMA con más de 80 años.

Respuestas por profesión

Responden 420 FMA con votos temporales y 3851 con votos perpetuos. La relación entre las temporales y perpetuas en la muestra es de 1:9 (en los datos del Instituto FMA 1:14).

Respuestas según el rol en la comunidad local.

Las preguntas sobre los roles fueron indicativas y no se incluyeron en el análisis.

Respuestas sobre la evaluación del Cuestionario

Percepción de la utilidad del Cuestionario

14. 3982 (92,1%) hermanas responden a la pregunta sobre la valoración del cuestionario. Éste viene valorado como fácil o simple por 852 FMA o por el 19.7%. Más de la mitad lo evalúa como útil ($n^{\circ}=1885$: 43.6%) o como fácil y útil ($n^{\circ}=744$: 17.2%). En total, 2624 FMA, que representan el 60.8% de todas las FMA que participan con sus respuestas.

Algunas (2.3%) lo consideran como fácil, pero expresan dudas sobre su utilidad, especialmente por los siguientes motivos: la práctica del coloquio se ha hecho difícil debido a situaciones comunitarias y personales complejas; a algunas les parece que sus experiencias en su ambiente no coinciden con las preguntas del cuestionario; no basta recopilar la estadística sobre el problema, sino más bien proponer un camino de cambio, etc. Otro grupo: 173 hermanas (4%), lo encuentran útil, aunque expresan el deseo de que la utilidad de la reflexión se convierta en una práctica mejorada en las situaciones concretas. Un grupo de 192 FMA (4.4%) evalúa el cuestionario como interesante o importante para la formación y la vida. Un grupo de 36 o 0.8%, lo describe como difícil, sobre todo porque se sienten desafiadas por las preguntas que tocan su vida concreta.

1.3. Interpretación de las frecuencias

La muestra: no es representativa, sino significativa

15. A partir de los datos estadísticos podemos asegurar que la muestra, estadísticamente no es representativa con respecto a todas las variables sociodemográficas, ya que no existe una correspondencia en relación entre el conjunto y las directoras; entre las profesas temporales y perpetuas, y entre las FMA de cada uno de los continentes en relación al número de respuestas. La falta de representatividad, sin embargo, no quiere decir insignificancia de información, dado el número no indiferente de las participantes. De los datos obtenidos podemos decir algo, pero no todo, sobre la situación del coloquio en el Instituto.

Experiencias
diversas sobre
la vivencia del
coloquio

16. En las respuestas a las afirmaciones, de la pregunta 1 a la 7, cerca de dos tercios de las respuestas se colocan en la zona positiva de la escala (respondiendo con *siempre*, *casi siempre*, *con frecuencia*). Cerca de un tercio de las respuestas se colocan en la parte negativa de la escala (*rara vez*, *casi nunca*, *nunca*). Ocupan entre el 5 y 8% de las respuestas en la casilla "Otras". Estas, entre los factores de positividad o negatividad de la experiencia del coloquio, señalan mayormente a la directora (falta de tiempo, preparación deficiente, falta de prudencia y secreto); la relación entre la hermana y la directora, situaciones varias. Algunas consideran negativa la naturaleza obligatoria y formal del coloquio; otras vinculan el coloquio a un tiempo pasado o a las etapas iniciales de la formación. Algunas hacen el coloquio solo con la Inspectora en los ejercicios espirituales. En las respuestas, no muy representativas, aunque presentes, algunas consideran que el diálogo con el director espiritual es una alternativa al coloquio en la comunidad; algunas se sirven de otras fuentes – libros u otros – para la formación personal.

Frecuencia del
Coloquio

17. En las respuestas sobre la *frecuencia del coloquio*, la mayoría de las **hermanas** responden que viven la experiencia *algunas veces al año*, pero también es muy frecuente la respuesta *mensual*. En resumen, entre los dos grupos suman casi el 70%. El mayor número en las respuestas *Otras* se concentra en la semántica del *Sí, pero* señalan las siguientes situaciones: lo hacen algunas veces al año con la Inspectora; lo hacen en modo informal; la frecuencia a lo largo de los años ha cambiado; alguna habla con la directora en cualquier momento; algunas dicen que en las comunidades pequeñas el coloquio no se hace o que se realiza algunas veces al año, pero que se da un compartir continuo.

Disponibilidad
al coloquio

18. En el grupo de las **directoras**, casi los tres cuartos se ponen a disposición para el coloquio cada mes. Un cuarto está disponible algunas veces al año. Algunas nunca están disponibles. En el grupo de las directoras, la respuesta más frecuente es: *me pongo a disposición para el coloquio mensualmente*. Entre las directoras, que especifican otras alternativas de respuesta, un número consistente dice que sí se ponen a disposición para

el coloquio a petición de las hermanas. Otro grupo afirma estar disponible y ser flexible según las necesidades. Algunas dicen que se ponen a disposición, pero señalan que las hermanas no van al coloquio. El tema es posteriormente iluminado por los comentarios que resaltan la importancia de los momentos informales del diálogo, o la oportunidad de vivir el coloquio en momentos espontáneos, fuera de horas preestablecidas. Algunas directoras dicen tener un ritmo diferente: reciben a las hermanas con el ritmo bimensual (2 veces al mes) o bisemanal (dos veces a la semana).

Las dificultades son de diversa naturaleza: algunas están vinculadas a la persona que recibe el coloquio; otras a la relación o la comunicación interpersonal; otras, a la persona que pide el coloquio.

*Mirada crítica
sobre las
respuestas
positivas y
negativas*

19. La relación entre las respuestas positivas y negativas en todas las partes del cuestionario debe evaluarse con cierta cautela. Se sabe que las personas que pertenecen a un grupo religioso tienden a evaluarse con una cierta positividad y a dar fácilmente respuestas en la escala positiva de los diversos cuestionarios que indagan en sus actitudes y comportamientos. Por lo tanto, es posible pensar que, tal vez, dos tercios de las hermanas participantes realmente viven el coloquio de manera positiva, pero el dato no es explícito.

Otra duda sobre los resultados viene del hecho de la gran representatividad de las directoras. Más de la mitad de las animadoras de comunidad responden, sin embargo, falta una cantidad suficiente de respuestas de la "base" para tener una justa proporción de los resultados.

De todos modos, a partir de estos factores, se puede suponer que los resultados apunten a valorar la situación del coloquio bajo una luz más positiva de cuanto es en realidad.

Hay que decir que, de todos modos, el Cuestionario ofrece una cantidad suficiente de datos sobre las situaciones problemáticas que se deberían afrontar con determinados procesos de cambio.

Llama la atención una ligera caída de los porcentajes positivos en la afirmación sobre el coloquio vivido en un clima de confianza, lealtad y secreto. El tema será especificado en las dos preguntas siguientes. También el ambiente, sobre

todo con el ritmo de vida y de trabajo, contribuye a la falta de tiempo necesario para un diálogo tranquilo y profundo y, por lo tanto, a aumentar el estado de dificultad del coloquio.

A la raíz de las dificultades del coloquio

20. La petición de *señalar una o dos de las principales dificultades del coloquio a partir de la propia experiencia*, muestra que las hermanas destacan, en el primer lugar, la falta de confianza, lealtad y secreto, y, en segundo lugar, las relaciones funcionales: dos factores que entorpecen mucho las relaciones interpersonales y el clima de las comunidades. Otras dificultades, según el número de las respuestas son: la poca capacidad de comunicación y diálogo; el no percibir a la superiora como mediación; las heridas en la relación con la autoridad; la superficialidad. En número menor, pero igualmente importante porque están verbalizadas en la categoría *Otras*, se dice que entre las mayores dificultades están las experiencias negativas con la superiora; la falta de tiempo y el trabajo excesivo; la dificultad en la relación. También hay hermanas que atribuyen la dificultad del coloquio a sí mismas.

Sugerencias para mejorar la experiencia del coloquio

Para 'revitalizar' la experiencia del coloquio

21. Veamos ahora las sugerencias de la pregunta 9 para mejorar la experiencia del coloquio, que están relacionadas tanto con las dificultades enumeradas como con las propuestas formativas.

Las sugerencias sobre el coloquio han sido divididas en base a los elementos de la respuesta que conciernen a un *sujeto, dos sujetos o tres sujetos*. Evidentemente, la división mantiene un cierto margen de interpretación y no pretende entrar en detalles de tipo académico.

Las respuestas con **un sujeto** solamente se centran sobre un aspecto del coloquio, como si no interfiriera con otros aspectos propios del encuentro entre dos personas. Las respuestas con **dos sujetos** precisan sugerencias sobre el coloquio visto como el encuentro entre dos personas, pero no implican el rol del ambiente comunitario ni de las dimensiones formativas, es decir, no consideran el coloquio como reforzado y amplificado por los dos ulteriores componentes. Las respuestas con **tres sujetos** toman en consideración tanto

a la hermana que se sienta para el coloquio, a la superiora que recibe el coloquio, como el ambiente comunitario y/o la dimensión de fe o carismática, las componentes o dimensiones que juegan un rol importante en la preparación, desarrollo y logros del coloquio.

Esta elección no es "evaluativa", en el sentido de que no se pretende atribuir un valor o peso diferente a las respuestas: menos válido con un sujeto, más válido con tres sujetos. Más bien, se trata de centrar la atención de diferentes maneras, para poder organizar de forma más sintética, la compleja articulación del argumento. De este modo, es posible asignar un lugar a todas las voces: las más repetidas y las menos evidenciadas. Sobre todo, se puede lograr el objetivo de llegar a formular propuestas formativas esenciales. Al mismo tiempo – conscientes de la complejidad de los hechos y las situaciones – se evita dar la impresión de que se intenta señalar con el dedo solo sobre algunos factores que, en nuestro momento presente, dificultan la práctica del coloquio.

Núcleos emergentes de las sugerencias que atribuyen el coloquio a uno, dos o tres sujetos

22. Las sugerencias de la pregunta nº 9 son en total 3684. La mayor cantidad de respuestas se refieren a *un sujeto*. Este hecho es bastante reductivo, en el sentido de que, el coloquio es un encuentro entre dos personas, y que acontece en un entorno social, que incide o determina en algunos aspectos el desarrollo del coloquio. El segundo grupo por número de respuestas, concierne a *tres sujetos*, mientras que el tercer grupo comprende las respuestas sobre *dos sujetos*. No ofrecen ninguna sugerencia 633 participantes. Más que el hecho de ocupar el primer, segundo o tercer lugar por número de respuestas, es interesante la articulación interna de estos grupos.

La mayoría de las respuestas que se orientan sobre *un sujeto* tiene cinco núcleos:

- sobre la naturaleza e identidad del coloquio;
- sobre una protagonista del coloquio, casi siempre sobre la directora, aspectos críticos;
- sobre las experiencias o propuestas subjetivas respecto a la práctica del coloquio;
- sobre detalles metodológicos relativos a: frecuencia, duración y lugar del coloquio;

la persona de
la directora

la metodología

la formación
para el coloquio

- sobre la formación de las directoras en la escucha y el acompañamiento.

El núcleo con mayor número de sugerencias es el segundo, es decir, el que se refiere a *una protagonista del coloquio*, sobre todo a la directora. A menudo se evidencia un juicio crítico sobre la falta de confianza, lealtad y secreto por parte de las superiores. En segundo lugar, está el *núcleo de los aspectos metodológicos*, en los que, de diferentes formas, se subraya que sería útil la regularidad del coloquio mensual y que la directora diera los horarios de su disponibilidad. Se solicita hacerlo en ambientes reservados, sin interferencia de otras personas o del teléfono. Algunas hermanas prefieren ambientes y tiempos informales. El tercer núcleo según las frecuencias, presenta *la petición de formar para el coloquio en el hoy*, especialmente en referencia a la elección y a la formación de la directora en el ámbito de la escucha y el diálogo.

Cuando las respuestas evidencian los *dos sujetos* del coloquio, los núcleos son tres:

- sobre las tareas formativas de las superiores que acogen el coloquio y de las hermanas que van al coloquio;
- sobre la capacidad de escucha y diálogo recíproco;
- sobre la relación confiada y leal entre las dos personas.

Peticiones
recíprocas

23. Las hermanas piden a las directoras una mayor disponibilidad, capacidad de escucha, secreto, madurez humana, capacidad de compartir, de acompañamiento espiritual, de cuidar la relación informal. Las superiores piden a las hermanas: fe, confianza, búsqueda sincera de la voluntad de Dios, compromiso en el crecimiento, capacidad de confiar.

Se subraya sobre todo la importancia de la escucha y el compartir respecto a la uniformidad del pensamiento o el acuerdo en todos los pormenores. A la directora se le pide que sea "hermana entre las hermanas", que no asuma actitudes autoritarias. El coloquio es la experiencia de la búsqueda mutua del bien espiritual de la otra; es el momento en que se destaca lo positivo, y no el momento en que se hacen los reproches. Muchas sugerencias piden la prudencia, la confianza y el secreto, como compromiso de ambas.

En la categoría de los *tres sujetos* emergen *tres núcleos* de las propuestas o sugerencias:

- sobre la dimensión espiritual del coloquio;
- sobre la dimensión carismática del coloquio;
- sobre la dimensión comunitaria del coloquio.

El coloquio se construye en las relaciones cotidianas, en una comunidad concreta

24. El coloquio es un diálogo sagrado, vivido en la fe, en la escucha del Espíritu Santo. Se pide la estima, el aprecio por el coloquio como una herencia que nos han transmitido nuestros Fundadores. El coloquio se prepara y se construye en las relaciones cotidianas. De hecho, no es un evento aislado, sino estrechamente relacionado con la vida cotidiana de las comunidades. Se afirma de diferentes maneras que el coloquio debe entenderse como un evento que tiene lugar en una comunidad concreta; que debe ser preparado y vivido dentro de las relaciones cotidianas, ordinarias; que la calidad del coloquio es promovida por las relaciones e interacciones informales, etc.

Afirmaciones críticas emergentes

25. Las sugerencias de las FMA que han colaborado en la encuesta contienen también *afirmaciones críticas*. Las críticas sobre el coloquio se disponen en un abanico de afirmaciones que van de un lado negativo a otro positivo: en el lado negativo, se sostiene que el coloquio es una instancia ya superada, sustituible con otras formas de escucha y acompañamiento, y que la responsabilidad del coloquio fallido debe atribuirse a la directora. En el lado positivo, existe la esperanza de que, a pesar del momento crítico, el coloquio también hoy pueda ser practicado según su naturaleza e identidad profunda. Entre los dos extremos encontramos los núcleos que evidencian diversas necesidades formativas, por ejemplo: dar a las animadoras de las comunidades una formación más específica en vista a la gestión y guía del coloquio; cuidar la dimensión de la confidencialidad; considerar el coloquio como un evento dentro del tejido relacional comunitario.

Sugerencias a la pregunta: ¿Deseas agregar otras?

Tanto las sugerencias como las propuestas críticas son profundizadas más a fondo en la pregunta nº 10, *¿Quieres agregar otras?* donde surgen muchas propuestas, resumidas más adelante, siguiendo la lógica ya usada de los "tres sujetos".

Coloquio y experiencia individual

Riqueza a recuperar

26. Coloquio en sí. El coloquio, también en el futuro, es una riqueza que no se debe perder, es un medio para caminar en la propia vocación. Nos damos cuenta de que su calidad ha cambiado con los años. Es necesario renovarlo, recuperarlo, proponerlo de nuevo de una manera adecuada al momento actual. Dos presupuestos indispensables para un buen coloquio hoy y en el futuro son: un corazón creyente que busca la voluntad de Dios y la caridad recíproca de las personas que realizan el coloquio. Es necesario que el coloquio sea diferenciado y valorado en su naturaleza e identidad, de otras formas de ayuda y diálogo.

Un servicio gratuito a privilegiar

27. Directoras. Resulta evidente también en la encuesta, que el ser directora se considera un servicio de gran importancia, lleno de muchas expectativas respecto a la animación y el gobierno de la comunidad. Las directoras tienen necesidad de ser sostenidas por el coloquio con la Inspectora, para que a su vez puedan ayudar a las hermanas a vivir su vocación con alegría y responsabilidad. La superposición de más roles de responsabilidad en la directora no debería ser una práctica habitual.

que ayuda a madurar en la experiencia vocacional

28. Experiencia de la persona que responde. Las experiencias personales del coloquio van desde las muy positivas a las muy negativas. Varias FMA afirman que el coloquio ayuda a madurar en la fe y en la vocación, incluso cuando no responde a otras expectativas.

Un espacio de responsabilidad y de libertad

29. Algunas sugerencias sobre cómo hacer el coloquio. Muchas FMA piden la posibilidad de vivir el coloquio con responsabilidad y libertad. Desean que el coloquio no se haga como un deber, sino como una necesidad para el crecimiento de la persona y la comunidad. En concreto, se deben revisar diversos aspectos, por ejemplo: la disponibilidad de la directora, el tiempo, el conocimiento de las hermanas. Entre las sugerencias, aunque no numerosas, aparecen propuestas alternativas válidas, que no coinciden con el tema del coloquio como lo entiende nuestra tradición. Otras respuestas contienen ingredientes metodológicos (por ejemplo, cómo iniciar el coloquio para entablar mejor un diálogo).

Una experiencia formativa que se aprende

30. Formación para saber hacer el coloquio. Necesitamos aprender a hacer el coloquio, ser guiadas y animadas por las indicaciones del Instituto y por la actuación en la Inspección. Tienen necesidad de formación las directoras y las hermanas. La habilitación para saber vivir el coloquio consistiría en la formación del carácter y en el ejercicio del diálogo y la escucha.

Diálogo y escucha

Una relación de confianza entre dos personas

31. La hermana y la directora en relación. Un buen coloquio dependerá tanto de la disponibilidad de la hermana para cuestionarse a sí misma, como la de la directora para acoger y dialogar. El coloquio depende de dos personas. La relación de confianza con la directora se construye cada día. Las vivencias pasan por ósmosis de las directoras a las hermanas, de las hermanas a las directoras.

Un encuentro deseado

32. Diálogo empático. Es necesario cultivar el deseo verdadero y genuino de encontrar a la otra y de ganar su confianza. El coloquio es un momento de diálogo fraterno y de compartir "cómo se vive y se gusta la presencia de Dios", no es un tiempo de juicio. La habilidad indispensable a promover es la escucha, el diálogo empático y profundo.

Causas de abandono del coloquio

33. Problemas específicos en el diálogo y la escucha. Se señalan algunas situaciones de inmadurez que causan sufrimiento también por la praxis del coloquio: las heridas y el abandono del coloquio debido al secreto no respetado; las murmuraciones sobre y del coloquio. En este sentido, tanto las hermanas como las directoras deben formarse.

Lectura creyente, carismática, comunitaria

Espacio sagrado y carismático del encuentro

34. El diálogo en el coloquio y la dimensión espiritual. En el apartado sobre las propuestas, se percibe la necesidad de reconsiderar el coloquio como un momento sagrado. Este debería fortalecer la vida espiritual, dar la posibilidad de compartir la propia experiencia de relación con Dios y con su Palabra, profundizar la vida de fe. En este camino, la directora es una mediación concreta, sostenida por la gracia de estado.

El diálogo en el coloquio y la dimensión carismática. Se siente la necesidad de volver a las fuentes y profundizar la tradición y el magisterio del Instituto para comprender el coloquio en el espíritu salesiano y proponerlo de nuevo en el hoy.

que mejora las relaciones comunitarias y la misión

35. *El diálogo en el coloquio y la dimensión comunitaria.*

El coloquio no se improvisa: contribuyen a hacer vivo el diálogo, tanto el clima favorable del estilo de vida de la comunidad, favorecido por la animación de la directora, como el empeño por la formación continua y las relaciones entre los miembros de la comunidad. La práctica del coloquio mejora la vida de la FMA, las relaciones comunitarias, y la misión. Se subraya la dificultad de acompañamiento en las comunidades pequeñas. En los momentos de cambio, se sugiere respetar el tiempo oportuno para entrar en la nueva situación.

Coloquio: realidad viva, pero problemática

36. De las aportaciones al Cuestionario, es evidente que las FMA evalúan positivamente el coloquio (58.8%), pero aproximadamente solo la mitad lo practica regularmente (26.6%). Por lo tanto, emerge que la experiencia del coloquio está viva, pero a veces es problemática, y consideran importante y actual la invitación a repensar las condiciones que favorecen su implementación en el hoy.

Se pide tomar el tiempo necesario para educarse al diálogo formativo en las comunidades. En el marco de esta formación al diálogo y la escucha, es necesario prestar más atención a las capacidades no solo naturales, sino también adquiridas, de las directoras.

Urgencia de una adecuada ética y deontología de la escucha recíproca

Pero se debe prestar atención no solo a las directoras, ya que el coloquio se lleva a cabo entre dos personas que construyen mutuamente la relación de confianza y crecimiento en la vocación. Es urgente proponer una ética adecuada y una deontología de la escucha mutua en el coloquio, especialmente de la confidencialidad del mismo. Evidentemente, la formación a mantener el secreto de cuanto se escucha debe especificarse con fuerza absoluta en el camino de formación de las directoras.

Finalmente, pero no por eso en último lugar, es de gran interés la llamada a valorar, en el momento del coloquio y en la vida cotidiana, las dimensiones que trascienden el diá-

logo entre las dos personas, sobre todo la dimensión comunitaria y la dimensión de la fe, en la gran tradición carismática salesiana.

Algunas propuestas

*Indicaciones
para revalorizar
el coloquio*

37. Muchas hermanas que han participado en la encuesta dicen esperar un *feedback* sobre la misma, preferiblemente en forma de propuestas para las comunidades. Obviamente, no es posible formular una propuesta que sea válida para todos los contextos. Enumeramos aquí los caminos principales que la encuesta misma indica en vistas a la revalorización del coloquio.

- Formarnos todas para la escucha y el diálogo empático.
- Dar al coloquio el estatus de medio formativo en todas las fases de la vida y etapas de la formación permanente.
- Formar a las directoras de las comunidades a la escucha profunda, la confianza recíproca y con la garantía absoluta del secreto.
- Reaprender a vivir el tiempo cronológico en modo de encontrar el espacio para el diálogo interpersonal en el coloquio.
- Vivir el coloquio en una relación de hermana a hermana, de personas adultas que tienen mucho para compartir de su vocación y su búsqueda de la voluntad de Dios.
- No excluir de la posibilidad del diálogo interpersonal a las hermanas ancianas, al contrario, dedicarles a ellas una atención particular, porque lo necesitan.

Hay diferentes caminos que las comunidades, en función de su realidad, pueden emprender para dar mayor vitalidad a la práctica del coloquio. En las fases sucesivas del proceso, cada contexto, cada Inspectoría debería buscar y posiblemente explicitar, entre las propuestas enumeradas al final o las que ya surgieron antes en el texto, cuáles sería necesario revisar y volver a aplicar en las comunidades. Se pedirá a cada Inspectoría la búsqueda conjunta de lo que se puede hacer para que el coloquio se convierta en un momento privilegiado de crecimiento vocacional.

2. El coloquio personal: elemento constitutivo de una experiencia carismática

*El coloquio
tiene una
valencia
carismática*

38. *El coloquio personal* es un elemento constitutivo de la vida consagrada salesiana. Está enraizado en el don que el Espíritu Santo suscitó en San Juan Bosco, en Santa María Domenica Mazzarello, y en su experiencia carismática. De esta experiencia, ha germinado en la historia salesiana una larga tradición que lo considera como un instrumento eficaz a nivel formativo, tanto en la formación inicial, como a lo largo de todo el arco de la vida.

*en las
Constituciones y
en el Proyecto
Formativo*

39. Las Constituciones de 1982 presentan el coloquio como un elemento insustituible para el crecimiento personal y comunitario en la identidad de la Hija de María Auxiliadora, "momento privilegiado para fortalecer la comunión, descubrir la voluntad de Dios y profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto",² y el Proyecto Formativo *En los surcos de la Alianza* lo vuelve a proponer como una forma privilegiada de acompañamiento personal, oportunidad de crecimiento y de discernimiento, de compartir y verificar el camino formativo.³

*Elemento
insustituible e
irrenunciable
en la vida
salesiana*

40. Esta "perla que embellece nuestra familia religiosa" debe ser redescubierta y valorada continuamente como una auténtica experiencia espiritual.⁴ De hecho, si el coloquio se vive "en un clima de fe y caridad, de confianza recíproca, lealtad y secreto", puede convertirse, como era en el pensamiento del Fundador, en un "elemento insustituible para el crecimiento personal y comunitario de la identidad de FMA".⁵

Estas afirmaciones están en continuidad con una tradición que se basa en la experiencia carismática de Don Bosco, que consideraba el "rendiconto" como un "elemento irrenunciable"⁶ del carisma salesiano. Pietro Brocardo afirma a este respecto que el rendiconto, a pesar de haber pasado por varios

períodos de crisis, "sigue siendo un hilo de oro que atraviesa el tejido del carisma salesiano, al que le da su típico color y una segura eficacia",⁷ evidentemente bajo ciertas condiciones.

2.1. Marco histórico y eclesial

*Evolución
histórica de la
práctica del
coloquio*

*en las
comunidades
monásticas*

*el rendiconto
de conciencia
en S. Ignacio de
Loyola*

*Importancia y
modalidad del
rendiconto
para D. Bosco*

41. Es oportuno recordar brevemente algunos elementos que ayudan a contextualizar, en un marco histórico y eclesial más amplio, la reflexión sobre el coloquio.

Ante todo, hay que recordar que la práctica de la dirección espiritual, es decir de una confrontación entre una persona que desea comprometerse más en la vida evangélica y una persona que tiene más experiencia de Dios, capaz de orientar sobre la base de su propia experiencia, se remonta a los padres del desierto.⁸ Más tarde, la dirección espiritual fue practicada por los superiores, en las comunidades monásticas de Oriente y Occidente.

El "rendiconto de conciencia" al superior, es decir, la manifestación de hechos de la vida externa y de hechos de la vida interior, se convierte, con San Ignacio de Loyola, en un elemento esencial de la vida del religioso jesuita. Sin embargo, este rendiconto no tiene como finalidad la dirección espiritual, sino la de proporcionar elementos de discernimiento al superior. De hecho, si él conoce las fortalezas y límites del religioso, puede confiarle tareas apostólicas adecuadas a sus fuerzas y colocarlo en el lugar correcto.

Esta forma de manifestación de la conciencia fue después asumida por varios institutos religiosos, tanto masculinos como femeninos, que, sin embargo, la transformaron en una forma de dirección espiritual. También nuestro Fundador se orientó en esta línea. En la introducción a las Constituciones de las FMA de 1885, Don Bosco subraya la importancia del rendiconto y recuerda un pasaje de las Constituciones de las Religiosas de la Visitación, elaborado por San Francisco de Sales. En este pasaje, tomado del Apéndice de las Constituciones de 1982, entre las "Enseñanzas y exhortaciones" del Fundador a las FMA, invita a cada hermana a abrir su corazón cada mes a la superiora: "Con toda simplicidad y fiel confianza le abrirá todos los secretos, con la misma sin-

ceridad y franqueza con que una hija le mostraría a su madre los rasguños, la envidia y las picaduras que las avispas le han causado".⁹

Es un lenguaje que corresponde a la cultura de la época y que, tal vez, es menos adecuado para la sensibilidad actual. Por lo tanto, es necesario considerar también este aspecto contingente para colocar en una perspectiva histórica y realista la exhortación del Fundador que, viviendo en un particular contexto sociocultural, ha recibido ciertos estímulos e influencias. De hecho, lo que se propone en este pasaje es una visión ideal de la realidad de la dirección espiritual, que no tiene en cuenta los límites personales de las personas que reciben el rendiconto de conciencia.

Fueron precisamente estos límites, surgidos en diversos Institutos religiosos en la práctica del rendiconto, lo que motivó las intervenciones disciplinarias de la Iglesia. El Decreto *Quemadmodum* de 1890, de León XIII, seguido más tarde por la publicación del Código de Derecho Canónico de 1917, establecen que los superiores religiosos no pueden obligar o inducir a sus súbditos a expresar su conciencia, a menos que lo hagan libremente.

En el Código de Derecho Canónico del 1983

El Código de Derecho Canónico de 1983 representa el argumento del rendiconto, pero de una manera más receptiva a la renovación conciliar, a la sensibilidad de hoy y a la libertad de las personas consagradas. El canon 630, § 5, se expresa en estos términos: "Los religiosos acudan con confianza a los superiores, a quienes pueden descubrir su estado de ánimo con espontánea libertad. Sin embargo, los superiores tienen prohibido inducirlos de cualquier manera a expresar su conciencia".¹⁰ Esto evidencia que la Iglesia concede gran importancia a la libertad de conciencia de las personas y, al mismo tiempo, subraya que las personas consagradas tienen la posibilidad de abrir su conciencia a los superiores de manera libre y espontánea.

Del rendiconto al coloquio personal

También la terminología, en el período postconciliar, ha cambiado y el término *rendiconto*, en las Constituciones renovadas, ha sido sustituido por otras palabras que focalizan mayormente el aspecto de la comunicación interpersonal y atenúan la impresión de directividad como: *coloquio*, *confrontación*, *diálogo* (*coloquio fraterno* para los Salesianos). En las

Constituciones de las FMA el término *rendiconto* permanece hasta 1969, cuando fue sustituido por *coloquio privado* y después, en 1982, por la expresión *coloquio personal*.

2.2. El coloquio en la experiencia carismática de los Fundadores

Elemento esencial enraizado en la experiencia carismática de Don Bosco

42. El coloquio personal tiene sus raíces en la experiencia carismática del Fundador, es decir, en esa experiencia del Espíritu transmitida a los discípulos para ser revivida y actualizada. El don del Espíritu se expresa en un carisma específico, se manifiesta dinámicamente en una forma particular de vida y acción, se desarrolla y se vive a lo largo del tiempo y en diferentes contextos históricos. Entre los diversos elementos de la experiencia carismática de Don Bosco, que incluyen la atención especial por los jóvenes necesitados, el método educativo, la forma de vivir los consejos evangélicos y la vida fraterna, el coloquio es un elemento esencial.

Evolución del contenido del coloquio salesiano

43. Desde el punto de vista de la evolución histórica, es también oportuno hacer una distinción entre la fase inicial y el período posterior a la aprobación de las Constituciones de los Salesianos (en 1874).¹¹ Al principio, el coloquio fue, en la práctica, una apertura del corazón, una manifestación de conciencia, porque Don Bosco atraía la confianza de sus muchachos, tanto dentro de la confesión como fuera de la misma. Cuando escribió el primer borrador de las Constituciones de los Salesianos, en 1858, basándose en la experiencia y en la práctica vigente en varios institutos religiosos, incluyó un artículo sobre el *rendiconto*, entendido como apertura total de la conciencia al superior.

Modificaciones para aportar

44. Sin embargo, para obtener la aprobación definitiva de las Constituciones, en 1874, Don Bosco tuvo que modificar este artículo. El consultor de la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares propuso restringir la manifestación de conciencia a la observancia externa de las Constituciones y no hacerla obligatoria, sino opcional. En las Constituciones aprobadas en marzo de 1874, el artículo se modifica notablemente. En particular, se evidencia la clara distinción entre la dirección de

fuero externo, que concierne la regla y la vida comunitaria, y de fuero interno, inherente a la inviolabilidad de la conciencia de la persona. Se afirma que el rendiconto por lo tanto, debe concernir solo a hechos de la vida de carácter externo y que los superiores no deben entrar en problemáticas de conciencia, ya que éstas son objeto de confesión. Si los religiosos lo deseaban, tenían la oportunidad de referirse libremente a los superiores para la dirección espiritual.

*Criticidad
después de la
muerte de
Don Bosco*

45. Don Bosco siempre dio gran importancia al rendiconto, tanto por la convergencia en la orientación formativa como por el crecimiento individual de los religiosos y las comunidades. Mientras él vivió, la práctica del rendiconto salesiano, según las líneas trazadas por la Iglesia y aceptadas por él, continuó sin obstáculos, pero después tuvo lugar un período particularmente crítico.¹² De hecho, mientras que para los salesianos del tiempo de Don Bosco, la confesión y la dirección, aunque fueran realidades diferentes, eran consideradas como una sola cosa, a comienzos del 1900 se produjeron grandes transformaciones.

En primer lugar, la nueva generación de salesianos ya no había crecido directamente en la escuela del Fundador. Además, crecía una mayor sensibilidad por la libertad y la autonomía personal, la Iglesia misma se había expresado claramente a favor de una mayor libertad de conciencia. También dentro de las comunidades salesianas, estaba cambiando la figura tradicional del director,¹³ que cada vez más, tenía que hacer frente a la multiplicación de las obras y encontraba cada vez más dificultad para ejercer el ministerio interno y externo. La práctica del rendiconto atraviesa, por tanto, un momento particularmente crítico porque muchos hermanos, como señala el mismo Don Rúa, lo sienten como una "dolorosa necesidad" de la que les gustaría eludirse, o como una ocasión para hacer valer sus razones y obtener algo, o bien un momento en el que se reciben reproches y comentarios del superior.

*Intervención de
la Santa Sede*

46. La Santa Sede, puesta al corriente de que cierto número de salesianos se sentía incómodo ante la obligación de confesarse con su superior, examinó la cuestión. En 1901, llegó de Roma un decreto de la Congregación de los Obispos y Re-

gulares, en el que se ordenaba eliminar de las Constituciones los puntos en los que se afirmaba que los superiores eran también confesores de sus subordinados. Para Don Rúa y los salesianos que habían crecido en la escuela de Don Bosco, este fue un momento de dura prueba. Mientras hoy entendemos la oportunidad que brindaban estos cambios, en aquel momento, la orden recibida conmocionó profundamente a muchos salesianos que sentían cómo se venía abajo una tradición tan importante para la congregación.¹⁴ A través de estos acontecimientos, se marcaba la diferencia entre la práctica de la dirección interna y externa del rendiconto, y se precisó que el coloquio con el superior debía concernir los aspectos de la vida externa del religioso. Con respecto a la dirección interna, se haría paulatinamente más clara la distinción entre la dirección espiritual (o rendiconto de conciencia) y el sacramento de la Reconciliación.

*Modificaciones
introducidas por
Bosco en las
Constituciones
de las FMA*

47. También en las Constituciones de las FMA surgen algunos cambios introducidos por Don Bosco en el artículo sobre el rendiconto. En el primer manuscrito de las Constituciones (1871) se invitaba a las hermanas a "manifestar su interior", además de la "conducta externa". En el primer texto impreso (1878), Don Bosco (basado en la experiencia de aprobación de las Constituciones de los salesianos) precisa el ámbito específico del rendiconto según la normativa de derecho canónico, finalizada a evitar abusos y violaciones de conciencia. Al final del texto, no obstante, introduce una cláusula para mantener vivo el sentido de confianza y apertura, elementos que consideraba esenciales en el rendiconto. Señala que el interior se podía manifestar si las hermanas, "voluntariamente", querían hacerlo. Esta cláusula, que podría dar lugar a malentendidos, se suprimirá en el texto de 1885.¹⁵

*Madre Mazzarello
asume el valor
carismático del
coloquio*

48. Maria Domenica Mazzarello, como señala M^a Esther Posada, ha ejercitado desde el comienzo del Instituto su acción de guía espiritual y de discernimiento de espíritus, con sabiduría educativa y un sentido de concreta adhesión a la realidad, de fidelidad a Dios y a la persona concreta en su totalidad. La relación con los diversos Directores Salesianos, que se alternaron en Mornese y Niza, le permitió comprender el significado del rendiconto en el pensamiento del fundador,

e implementar modalidades concretas de dirección espiritual de las hermanas. Su experiencia personal de una sólida dirección espiritual y la intencionalidad formativa, desarrollaron en ella esa capacidad de reflexión sobre las personas, sus recursos, sus límites, y la capacidad de discernir la forma diversa de guiar a cada persona.¹⁶

Práctica formativa presente en todo el arco de la vida de la FMA

49. El coloquio es, por tanto, en la tradición salesiana, un medio de formación señalado desde los inicios en las Constituciones de los Salesianos y de las FMA, que ha atravesado momentos históricos de crisis y de recuperación. Es una práctica formativa que está presente a lo largo de todo el arco de la vida de la FMA, aunque puede asumir estilos e intensidades diferentes, en períodos y situaciones específicas. La indicación de la frecuencia deseable (una vez al mes) es una invitación a la continuidad en la confrontación, para que pueda ser efectivamente un momento formativo. En este sentido, es también importante el consejo que Don Bosco, en 1884, le daba a Don Lazzeri: no se debe entender literalmente la palabra "mensual", sino proceder con libertad buscando el bien de la persona. A continuación, señalaba varias posibilidades: una regularidad mensual, un encuentro más frecuente cuando es necesario, un encuentro cada dos meses.¹⁷

Un instrumento de formación que debe utilizarse de modo adecuado

La línea trazada por Don Bosco y por Madre Mazzarello, ha delineado un camino en la historia de la tradición y de la espiritualidad salesiana, que es particularmente eficaz a nivel formativo, tanto en la formación inicial como a lo largo de toda la experiencia de la vida consagrada. El coloquio personal es un válido instrumento de formación, pero debe usarse de modo adecuado. Son necesarias algunas *condiciones* para que llegue a ser efectivamente una posibilidad de confrontación constructiva. Cuando faltan estas condiciones, el coloquio puede representar una fuente de dificultades, y se puede percibir como un peso del que se intenta escapar.

Requiere personas preparadas

El coloquio es válido y eficaz, pero requiere personas competentes capaces de usarlo. No se puede pensar que un cargo de autoridad automáticamente capacita a la persona para utilizar este espacio formativo. Es necesaria una preparación para que el coloquio pueda ser, como decía Don Bosco, "la llave maestra del edificio de la Congregación".¹⁸

Dirección
espiritual
interna

2.3. Especificidad del coloquio personal

50. Las breves referencias históricas evidencian una gradual clarificación sobre la naturaleza del coloquio: la *distinción entre dirección espiritual* entendida en *sentido estricto, interno, y en sentido más amplio, externo*.

En sentido estricto, la *dirección espiritual interna* es, fuera del sacramento de la confesión, la manifestación de la conciencia para poder discernir y orientarse mejor en el propio itinerario espiritual y responder al proyecto de Dios sobre la propia vida. Es, por tanto, la manifestación de las dudas, los sentimientos, las esperanzas, las inclinaciones, las luchas internas, las dificultades y los progresos a nivel espiritual. Concierno a un proceso de confrontación, de guía en el que se busca consolidar la relación con Dios, ir a las raíces más profundas del propio comportamiento, verificar con otra persona cómo se pueden afrontar los obstáculos que se encuentran, si el camino que se sigue es más o menos adecuado. Esta dirección requiere personas preparadas en grado de dar una ayuda cualificada y personalizada para comprender y vivir más profundamente el proyecto de Dios sobre cada persona. Por cuanto concierno al coloquio personal de la FMA, es importante recordar que la manifestación de la conciencia a la superiora *no es obligatoria*, solo se recomienda y, por lo tanto, la persona es libre a este respecto.

Coloquio
personal

51. En sentido amplio, la *dirección espiritual externa o coloquio personal* se orienta al bien espiritual de la comunidad y de los miembros individualmente. Concierno a la responsabilidad que la superiora tiene, de garantizar la fidelidad a la regla, a la tradición, a la actividad apostólica según un determinado carisma. Es decir, tiene la tarea y el derecho de velar por los aspectos de la vida común, los elementos de la vida externa y social de los miembros de la comunidad, de velar por el cumplimiento de las tareas que se le confían a cada una, y por los compromisos religiosos asumidos. La responsable de la comunidad ejerce esta dirección espiritual externa a través de las reuniones comunitarias o conferencias, exhortando a vivir los valores y la Regla de vida, y a través del coloquio personal. En este sentido, es necesario recordar que quien se consagra a Dios, a través del voto de obediencia, somete la

actividad externa a la superiora y es importante la confrontación, la manifestación de aspectos del comportamiento externo, para crecer tanto a nivel personal como comunitario.¹⁹

El contenido del coloquio personal, a nivel de la vida externa, puede referirse al aspecto de la salud, el trabajo o el estudio, situaciones familiares particulares, si se pueden actuar las tareas encomendadas, si hay dificultades a nivel relacional o dificultades para vivir adecuadamente los momentos de oración, también eventuales dudas sobre la forma de vivir puntos de la regla de vida, si hay situaciones o problemas que necesitan ser afrontados para el bien personal o la comunidad.²⁰

Importancia de la distinción entre dirección espiritual y coloquio

52. Es muy importante, también hoy, recordar la distinción entre dirección espiritual y coloquio personal, para evitar confusión y problemas de conciencia en las hermanas. También debe tenerse en cuenta que la diferencia es clara a nivel jurídico, pero es más difícil de actuar a nivel psicológico y personal. Puede ser una ayuda tener como referencia dos puntos esenciales sobre los que dialogar en el coloquio: lo que ayuda o dificulta el vivir la propia consagración y lo que se debe potenciar o mejorar en la vida comunitaria.

Especificidad del coloquio con la Maestra

53. También es necesario *distinguir entre la etapa formativa inicial del noviciado*,²¹ en la cual la confrontación continua con la maestra es una experiencia en la línea de dirección espiritual, y la *confrontación* que se actúa después con la *responsable* de la *comunidad*. La maestra es la persona que debería tener una preparación específica en este campo y que desempeña el rol de la formación espiritual de las jóvenes que le son confiadas. En el Proyecto formativo de las FMA, el coloquio personal se sitúa entre las responsabilidades de la maestra, que tiene la tarea de acompañar a la novicia, a través de este encuentro "regular y frecuente" para discernir el proyecto que Dios tiene sobre ella y profundizar las formas concretas en que se expresa el carisma del Instituto.

Madre Marinella Castagno, en 1993, durante un Curso para las Maestras de Novicias, señalaba con realismo, la necesidad de una clarificación para las directoras sobre el significado del coloquio, con el fin de evitar modos inadecuados de proceder y aprender a implementarlo con discreción

y sabiduría, teniendo cuidado de no entrar en la conciencia de las personas. También invitaba a "iniciar a las novicias para hacer el coloquio en la línea de una confrontación"²² en clave salesiana, para profundizar en la vida práctica las modalidades concretas de intervención según el espíritu del Instituto.

con la directora

54. Esta confrontación, en la comunidad, no debe implementarse estableciendo una relación jerárquica (superior/inferior), sino más bien una relación entre dos personas que siguen el mismo camino, que están vinculadas por una vocación y responsabilidad común y que, juntas, buscan el bien personal y comunitario. Es una confrontación que puede ser diversa en términos de profundidad de intercambio, en base a las específicas situaciones y a las relaciones que se establecen, pero que es necesaria durante toda la vida. Esta confrontación con la responsable de la comunidad, que tiene el rol de garantizar la comunión entre los miembros y la fidelidad al carisma, reduce el riesgo de formas de individualismo o dinámicas grupales, y favorece una fidelidad consciente y responsable. Quien realiza el servicio de autoridad puede así disponer de más elementos para discernir lo que favorece la vida comunitaria y puede evitar el riesgo de dejarse absorber solo por los compromisos y actividades externas, descuidando la tarea prioritaria de la escucha y la confrontación con las personas que le son confiadas.

Finalidad del
coloquio
personal

55. Es oportuno clarificar la *distinción* entre coloquio personal y coloquio psicológico, para destacar las diferentes finalidades y contenidos de los dos tipos de encuentro, y la *especificidad* del coloquio personal.

El *coloquio personal* tiene la finalidad de promover un proceso de confrontación constructivo entre *la FMA y la responsable de la comunidad* o de la Inspectoría. El *objetivo* es la confrontación y el intercambio sobre aspectos que conciernen la realidad cotidiana y los valores vividos en la comunidad, y al mismo tiempo, busca favorecer la creación de un ambiente comunitario en el que las personas sientan la responsabilidad de una común consagración y misión a ellas confiada. Es un momento en el que se puede intentar la práctica de un discernimiento que parte de los eventos cotidianos, leídos a la luz de la Palabra de Dios, de la expe-

riencia de fe, tomando conciencia de los límites de las personas y de las situaciones históricas. El coloquio personal tiene además como objetivo ayudar a la persona a vivir su propia identidad religiosa carismática: de este modo tiene lugar en este encuentro una comunicación a nivel de valores y de orientaciones típicas de una específica espiritualidad.

y del coloquio
psicológico

56. Por otro lado, el *coloquio psicológico* tiene la finalidad de ayudar a la persona a lograr una mayor autoconciencia, a reconocer sus propios recursos y límites, a reconciliarse con sus propias experiencias y vivencias, a integrar la dimensión racional con la dimensión afectiva. De hecho, cuando existen núcleos de conflicto inconsciente, la persona es más frágil psicológicamente, la inseguridad emocional activa más fácilmente las respuestas de defensa personal que afectan a la percepción y a la adaptación a la realidad. El coloquio psicológico orienta a la persona a enfrentar sus dificultades personales y a gestionar su dinámica afectiva y relacional de una manera menos defensiva. En este campo existe una pluralidad de métodos que dependen del enfoque teórico del psicólogo. Más allá de las diferencias de método, la ayuda brindada a la persona es esencial para que ésta pueda ponerse en contacto consigo misma y con las experiencias no integradas, para evitar que situaciones conflictivas no resueltas influyan demasiado en el comportamiento.

Naturalmente, los dos tipos de coloquio no pretenden ser realidades opuestas, ya que la ayuda en el campo psicológico, que debería favorecer la disminución del condicionamiento interno y las tendencias defensivas, también puede facilitar la apertura de la persona a nivel espiritual.

Clara
delimitación
de las
competencias
requeridas

Es necesaria una clara delimitación de las competencias requeridas para los dos tipos de encuentros, y también las específicas finalidades que se persiguen. Por analogía, se puede aportar el ejemplo del médico que tiene la finalidad específica de ayudar a la persona a recuperar su salud física y dirigirla a elegir los medios apropiados para lograr este objetivo. La recuperación de la salud permitirá después a la persona vivir también en modo más adecuado sus compromisos religiosos.

57. La clarificación de las diferentes finalidades evita el riesgo de una confusión entre la dimensión psicológica y la espiri-

Naturaleza y gracia se integran en la unidad de la persona

tual. Los dos planos no deben confundirse, sino comprenderse y gestionarse de manera diversa, teniendo presente la realidad integral de la persona y el aspecto dinámico de las experiencias religiosas. Es necesario ser conscientes de que las exigencias y necesidades humanas, tanto sanas como conflictivas, se entrecruzan con las aspiraciones espirituales, y que las dificultades psíquicas pueden influir en la relación con Dios.²³ Lo que ha vivido la persona incide sobre el modo de relacionarse consigo misma, con Dios y con los demás. Por tanto, saber considerar a la persona como un todo y en sus diferentes dimensiones (física, psicológica, religiosa, familiar, sociocultural) nos permite discernir los diversos aspectos que se deben reforzar o modificar.

El secreto garantiza la eficacia del coloquio

58. En el coloquio personal, la FMA debe estar segura del *secreto* de todo cuanto confía. El temor de que lo que se dice, llegue después a otras personas, impide la comunicación de las situaciones o vivencias más problemáticas. El encuentro puede entonces reducirse a un intercambio superficial. Ciertamente, a este respecto, no es suficiente insistir en la apertura, en la confianza que debe caracterizar el coloquio. Es necesario preguntarse si existen las premisas, las condiciones necesarias para una apertura más profunda. El verdadero respeto por la persona encuentra en el secreto su expresión concreta, y requiere no divulgar lo que se ha confiado en el coloquio personal, a menos que la persona misma dé permiso para hacerlo. En este sentido, es bueno recordar que la llamada a la confianza y a la apertura es convincente cuando las palabras van acompañadas de hechos concretos. Las palabras, solas, revelan su ineficacia y solo pueden aumentar los sentimientos de desconfianza y decepción.

En este sentido, es interesante leer una exhortación de Don Felipe Rinaldi a las superiores durante el Capítulo General VIII: "Sabed mantener el secreto de lo que os viene confiado. ¡Es una obligación absoluta! Una hermana os confía un error, ¿os confía especialmente una cosa que le puede crear confusión? ¡Muera en vuestro corazón! [...] Es una obligación [...] moral para el médico, para el abogado, no revelar lo que se le confía; cuanto más lo es para vosotras, a las que las hermanas vienen movidas por la confianza religiosa".²⁴ También Madre Ersilia Canta señala que «*La confianza no se puede im-*

poner. No la pidamos nunca a la persona; no le digamos jamás a la hermana o a la novicia: '¡TÚ no tienes confianza conmigo!' Nos arriesgamos a perderla por completo. Pongámonos más bien en actitud de obtenerla».²⁵

Especificidad
del coloquio

59. También se clarifica, que el coloquio se diferencia de otras formas de intercambio que se están difundiendo considerablemente en el contexto social actual, por la *finalidad específica* y por la *persona con la que se actúa*.

Hoy, en los contextos organizativos y sociales son introducidas diversas formas de asesoramiento y relaciones de ayuda, que no deben confundirse con el coloquio personal del artículo 34 de las Constituciones de las FMA. Cada método tiene una relevancia por la finalidad que se propone dentro de un contexto específico. En este sentido, hay dos métodos de intervención que no deben considerarse equivalentes o sustitutos del coloquio personal: *el counseling* y *el coaching*.

counseling

60. El coloquio de *counseling psicológico* es un método de ayuda ofrecido a la persona para afrontar problemas psicológicos, emocionales y relacionales. A través del intercambio con el experto (counselor=consejero), la persona explora y clarifica el problema y elabora un proyecto de acción para alcanzar el objetivo deseado. Las finalidades son: favorecer el uso de los recursos personales, resolver situaciones particulares, alcanzar un estado de bienestar.

coaching

61. El coloquio de *coaching* es una intervención formativa, un método que se utiliza en contextos comerciales, deportivos y relacionales para favorecer el logro de resultados en el ámbito personal y laboral, para la gestión de situaciones profesionales, para la realización de objetivos específicos. El experto (el coach) proporciona un soporte, acompaña, capacita para gestionar los problemas para conducir una vida productiva y afrontar en modo eficaz los eventos de la vida o las situaciones estresantes.

62. En conclusión, el *coloquio personal*, nunca puede considerarse una estructura añadida o una práctica obsoleta, al contrario, es una oportunidad concreta para realizar una for-

*El coloquio:
oportunidad
de formación
permanente*

mación permanente eficaz, valorando también las estructuras. Es una necesidad que nace de la convivencia y en la que se implican las personas comprometidas a vivir y compartir la misma forma de vida en la oración, en la fraternidad y en la misión. La convivencia, de hecho, requiere en sí misma una forma de gestión que, a través de una actitud de búsqueda compartida y de reciprocidad, orienta a la comunidad hacia el crecimiento de cada hermana y hacia la realización del carisma. En este sentido, el coloquio personal es una "experiencia de vida, una posibilidad de confrontación con las mediaciones que el Señor pone en nuestro camino para que juntas tendamos hacia la meta".²⁶

3. Sujetos del coloquio

3.1. Todas las FMA: La directora y las hermanas de la comunidad

El coloquio personal es para cada FMA

63. El coloquio personal, que se realizará regularmente y con una cierta frecuencia, como costumbre de insustituible y experimentada eficacia, es para cada FMA, como se ha dicho, un instrumento ordinario de formación permanente, un momento privilegiado para fortalecer la comunión, descubrir la voluntad de Dios y profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto.²⁷

También el Proyecto Formativo lo propone como forma de acompañamiento personal, hoy particularmente urgente, dado el carácter funcional de las relaciones, la multiplicidad de los puntos de referencia y la complejidad de la misión. Pero "para que sea fructífero, ese acompañamiento debe ser vivido como un acontecimiento de fe, debe suscitar esperanza y dar confianza, favoreciendo un diálogo que toque las profundidades del espíritu".²⁸

Un valor en las raíces de la fecundidad del Carisma

64. La escucha de las demandas de la cultura contemporánea, las Directrices del Magisterio de la Iglesia y del Instituto, nos hacen descubrir cómo el coloquio todavía posee hoy una riqueza que da razón de sus frutos en los orígenes del Carisma.

El secreto que permitió a Don Bosco y a Madre Mazzarello ponerse en diálogo con la realidad y con cada persona está en su profundo sentido de identidad. Se sentían amados por Dios, elegidos por Él para una misión. *Tenían el arte y la gracia de entablar un diálogo con sus hijos*, dándoles la oportunidad de expresarse libremente.²⁹

Se vive en la obediencia evangélica

65. Cuando hablamos del coloquio, a veces nos referimos principalmente a la persona de la directora, que sin duda tiene un rol importante en esta experiencia formativa, perdiendo de vista el hecho de que el coloquio está colocado en

Es acompañamiento y potenciación recíproca

el capítulo de las Constituciones sobre 'nuestra obediencia', una obediencia evangélica que es de todas las FMA. Por ello, el coloquio interpela a cada FMA, independientemente de la tarea que realice. Nunca es unidireccional: es compartir la vida, respetando las tareas y los roles de cada una.³⁰

"Cuando hay un crecimiento auténtico y confianza mutua, el coloquio se convierte en una oportunidad real de intercambio de los dones de fe evangélicos y salesianos para el bien de toda la comunidad".³¹ Un coloquio genuino y verdadero se hace acompañamiento recíproco en cuanto favorece la maduración de cada persona de la comunidad en las diversas etapas de la vida, y les ayuda a desarrollar con profesionalidad y eficacia las tareas que les son confiadas para la educación de los jóvenes. Promueve la potenciación mutua, el deseo de cuidar la misión educativa, la disposición a arriesgarse con propuestas alternativas frente a la cultura dominante, ayuda a aceptar el hecho de ser una minoría que vive en actitud de éxodo, dejándose guiar por el Espíritu.

La conciencia de que la vida del Instituto depende mucho más de la vida de las personas que de la organización y las estructuras, impulsa a cuidar la maduración vocacional de cada hermana, a confirmarse recíprocamente en la fe; permite discernir los anuncios de novedad de los que cada FMA es destinataria y al mismo tiempo portadora.

Desde este punto de vista, el coloquio y el diálogo comunitario (C 34 y 35) aparecen en su vital importancia, como requisitos necesarios para vivir de manera coherente lo que se declara públicamente en la Profesión religiosa, para discernir los caminos de Dios en el hoy de la historia.

pone recíprocamente frente a la 'tierra sagrada' de la otra

66. El coloquio requiere la conciencia de que recíprocamente uno está frente a una 'tierra sagrada' que nadie puede invadir y pisotear, exactamente como la zarza ardiente de Moisés, símbolo del misterio de Dios. Por esta razón, especialmente quien se pone al lado de otra persona para serle prójima, es interpelada por la Palabra que Dios le dirige a Moisés: «¡No te acerques más! ¡Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra santa!»(Ex 3, 5).

En este encuentro es necesario quitarse las "sandalias" de la presunción, de la improvisación, de la pérdida del

sentido del misterio de la persona habitada por Dios; de la superficialidad interpretativa, del espiritualismo y del psicologismo, de la pretensión de no necesitar ser acompañadas. El coloquio requiere también liberarse de una percepción cerrada y rígida de Dios y de la persona; de la tendencia a usar la relación para colmar las propias necesidades psicológicas, especialmente la de ser amadas y apreciadas, o de tener poder y dominar la vida de quien se fía y se confía; de no necesitar aprender de la otra y de su camino espiritual. Una debe descalzarse de estas u otras "sandalias" para adentrarse en la "tierra sagrada" que es la otra persona.³²

3.2. El Coloquio es un elemento constitutivo del ministerio de la directora

*es tarea
fundamental
de la directora*

67. Una tarea fundamental de la directora es dedicarse con especial atención a los encuentros personales y promover en la comunidad relaciones fraternas válidas.

Esta atención requiere una formación que habilita a la persona para un auténtico diálogo. El ministerio de autoridad no se puede ejercer sin dedicar tiempo y energía al diálogo con cada hermana y con la comunidad. Es una sensibilidad que encontramos ya en Mornese, donde el diálogo, el respeto y la valoración de cada persona animaba las relaciones dentro de la comunidad educativa. En el contexto actual es necesario potenciar el diálogo: es el precio a pagar por la comunión de vida en un tiempo de pluralismo, individualismo y dispersión en múltiples actividades. Existe el peligro, si no se está atenta, de que las diversas responsabilidades y ocupaciones hagan de la directora una especie de *manager* de empresa, en detrimento del deber principal de cultivar el conocimiento recíproco de las hermanas y la comunión, de valorar los recursos de cada una para orientarlos al servicio de la misión común.

*a asumir como
instrumento
de formación y
de animación*

68. El coloquio, por lo tanto, se pone principalmente en manos de la directora por su misión de animar, guiar y fomentar el diálogo y la formación continua de las hermanas (C 162). Es también una valiosa ayuda para integrar lo que en un diálogo comunitario no siempre puede emerger, pero que debe tenerse en cuenta cuando hay que tomar decisiones

sobre la vida de la comunidad. Por lo tanto, se requiere, por parte de la directora, la disponibilidad y la decisión de asumirlo como instrumento de animación que acompaña la formación personal de las hermanas durante toda la vida.

*en actitud de
docibilitas*

69. El primer y más importante servicio que la persona llamada a animar la comunidad debe llevar a cabo es favorecer *el crecimiento vocacional de cada uno de los miembros y de toda la comunidad*. Por esto, es necesario que la directora sea dócil y *docibilis*, que, *en total apertura al Espíritu*, solo busque el bien de cada hermana, ayudándola concretamente a poner a disposición de Dios los talentos recibidos.³³ "La guía (sugiere el Proyecto Formativo), sea capaz de una discreta cercanía y una sincera amistad para acompañar a cada hermana en los caminos del Señor mediante una relación personal y liberadora. El coloquio personal es un instrumento específico para este fin".³⁴

*Madre
Mazzarello lo
asume como
su tarea
específica*

70. Si dirigimos nuestra mirada a los orígenes, también Madre Mazzarello, fiel a cuanto proponían las Constituciones, habiéndose formado ella misma a través de una dirección espiritual sólida, sostuvo que el coloquio era su tarea específica. Lo vivió creando sobre todo un clima de confianza recíproca y considerándolo como un momento fuertemente formativo. Sabía hacer pasar de la confianza a la apertura del corazón y a la toma de conciencia interior, de la verdad sobre sí misma a la libertad en el amor, expresión de conciencia y maduración humana y cristiana. Se nota que "esta dinámica se situaba no tanto a un nivel de exhortación o ejemplaridad formativa, sino *mistagógica*, es decir de iniciación por el camino de experiencia a la relación con Dios, a través de la transparencia de la propia vida".³⁵

El coloquio no se improvisa

*Se prepara y se
genera en la
cotidianidad
de la vida
comunitaria*

71. El coloquio, experiencia formativa típica y con connotaciones bien precisas, se inserta en el tejido ordinario de la existencia, donde los gestos de cada día ayudan a madurar gradualmente una capacidad de acogida que nos dispone a hospedar al otro en nuestra morada interior.³⁶ Quien ejerce la autoridad, difícilmente podrá ofrecer el servi-

cio del coloquio si sus actitudes diarias son de distancia, de falta de accesibilidad y de escucha, de imposición de planes preestablecidos, de fiscalización de los mínimos detalles de la vida de la persona, o de desconfianza.

"No es posible un auténtico coloquio cuando se levantan barreras de autosuficiencia y seguridad que impiden comunicar de manera clara y transparente, y de exponerse mutuamente en un diálogo sincero y honesto".³⁷

El coloquio, por tanto, es un momento que no nace como un hongo, rápido y casi de improviso, sino que tiene una larga gestación y preparación en los contactos cotidianos. Su *humus* natural es el clima comunitario de profundidad, reflexión, oración, pasión por Cristo y los jóvenes.

La disponibilidad al coloquio es servicio, no un poder

72. El coloquio no es un acto que expresa autoridad, o al menos no esa autoridad que manifiesta y significa poder. Quien acompaña es aquel que sirve, que pone a disposición del otro su tiempo, recursos, competencia, disponibilidad, y vigila para no caer en el peligro, muy sutil, de utilizarlo como un instrumento de poder.

Una guía auténtica y veraz está constantemente atenta a evitar actuar guiada por una voluntad de poder que no conoce límites, pensando que todo, también la persona, sea manipulable, y que ignora el mandato de 'cultivar y custodiar' sobre todo la realidad humana que le ha sido confiada: el 'defecto de custodia' no produce libertad, sino que impide el crecimiento. Atención también a la pretensión de saberlo todo y no tener necesidad de ser acompañado a su vez o de tener una confrontación. El coloquio requiere humildad y disponibilidad para servir, porque quien acompaña es solo una mediación.³⁸

73. En la base del coloquio asumido como servicio está también una cierta madurez afectiva. Esta madurez permite amar y desear el bien de la otra, estar "próximo" de ella. Nace de la certeza de haber sido amada y de haber recibido con la vocación la consigna "A ti te las confío". Sin esta experiencia, se podrá correr el riesgo de involucrarse demasiado emocionalmente, de ser excesivamente acomodadiza y permisiva, o manipuladora e invasiva, y atraerá a sí misma en lugar de a Dios.

se vive en el
servicio
humilde y
disponible

es asunción
de la consigna
'A tí te las confío'

En el coloquio siempre estamos llamadas a ‘mantener la distancia justa’ y, concretamente, encontrar ese punto medio donde la cercanía se combina con el respeto, la proximidad con el sentido del misterio del otro, la relación intensa con la invitación a vivir la soledad, la acogida incondicional con la provocación a cambiar.

Por lo tanto, solo una hermana comprometida a asumir los sentimientos de Jesús podrá acompañar a otra a tener los mismos sentimientos del Hijo.

Competencias a cultivar por parte de la directora

74. El coloquio requiere en la directora aquellas competencias claves, constituidas por una combinación de conocimientos, habilidades y actitudes, que le permiten acompañar a cada persona de la comunidad en su camino de formación permanente.

Hoy, tal vez más que nunca, existe una gran necesidad, una verdadera sed de personas que sepan ponerse a la escucha del otro, capaces de ofrecer consejos de vida, de decir aquella palabra que sabe tocar los corazones en lo profundo, y ayuda a recuperarse incluso en los momentos más difíciles. Se necesitan personas llenas de vida, de bondad, de amor, prudentes, capaces de comprender, expertas en el arte de esperar, capaces de suscitar la vida, la bondad y el amor en los demás. Hay necesidad de personas serenas, que no tengan miedo de sí mismas, que no cuenten consigo mismas, sino que confíen plenamente en el Espíritu Santo: solo estas personas pueden ser generativas.

Indicamos algunas competencias fundamentales que la directora es interpelada a cultivar para habilitarse al coloquio personal.

75. La apertura del corazón que hace posible la proximidad y un verdadero encuentro personal.

A partir de esta cercanía respetuosa y capaz de compartir, se pueden identificar el gesto y la palabra oportuna que tocan el corazón, crean sintonía. Se buscan y se recorren juntas los caminos para despertar el deseo de continuar viviendo con radicalidad la propia vocación, la inquietud de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Él ha sembrado en la propia vida.

Competencias a cultivar para habilitarse al coloquio

Apertura del corazón y proximidad

*Comunicación
empática y
asertiva*

76. La relación empática: un instrumento precioso que nos permite ver el mundo a través de los ojos de otra persona. La empatía favorece la comprensión del mundo interior de la otra (afectos, pensamientos, emociones, etc.) sin hacerlo propio. Permite abrirse un paso hacia el prójimo evitando los errores que cierran la comunicación.

La comunicación empática y asertiva requiere transparencia, autocontrol, aceptación incondicional. Este modo de comunicar permite construir buenas relaciones a través de un estilo de comunicación claro, simple y directo. **La asertividad empática** permite hacer valer el propio punto de vista sin dañar la sensibilidad de los demás y comprendiendo al mismo tiempo sus sentimientos como si fueran propios, en una especie de intercambio emocional.

*Riqueza de
humanidad*

77. El ser **mujer de comunión**, experta en humanidad, capaz de crear vínculos que se construyen con gestos simples, cotidianos y que todas podemos hacer. Disponible a aprender a tener paciencia, a perdonar, a comenzar de nuevo todos los días. Una mujer discreta, capaz de cuestionarse a sí misma porque cree que la comunión está por encima de todo. En su pobreza, ella se confía a Aquel que actúa en el corazón de cada persona y crea unidad y armonía.³⁹

*actitud habitual
de
discernimiento*

78. La capacidad de **discernimiento** que requiere apertura a las mociones del Espíritu y profundidad de vida para leer dentro, para captar y valorar cada pequeño signo de la acción de Dios en los acontecimientos, en las cosas y las personas. Acompañar es indicar el camino, dejando a la otra la libertad de dar el paso final, el de descubrir la propia verdad y la voluntad de Dios. Para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es esencial entrar en la escuela del Maestro – el Espíritu Santo –, y dar tiempo, con profunda fe y paciencia incansable.⁴⁰

*El arte de
facilitar la
opción libre de
manifestarse*

79. El arte de favorecer la **apertura interior** para que la persona se revele a su libre elección y dejar que se abra de acuerdo con sus ritmos y en la verdad de su ser. En este sentido, son muy significativas las palabras del Padre Rupnik, que habla como artista de mosaicos: "Es necesario escuchar la piedra, sentirla y ver dónde ella sugiere abrirla,

no se debe golpear con violencia, no se debe imponer nuestra voluntad sobre la piedra donde queremos que se abra porque así la piedra se cierra como un erizo, pero si la abres allí donde ella sugiere, entonces te sorprenderás de la maravilla de los destellos cristalinos, los colores que esconde en su interior, y luego tomas otra, una tercera, una cuarta y después las juntas y nace un mosaico".⁴¹

Capacidad de dejarse acompañar para acompañar

80. La disponibilidad de **dejarse acompañar**, de compartir con sencillez y sinceridad el camino que se está recorriendo. Esta competencia la habilita, por un lado, a sentirse en camino de formación continua y, por otro, a ser paciente y comprensiva con quienes acompaña, a encontrar formas adecuadas de despertar en las personas la confianza, la apertura y la voluntad de asumir la responsabilidad de la propia formación.

Estar y gestionar el conflicto

81. La capacidad de gestión del conflicto que es parte integrante de toda experiencia relacional, a nivel personal y comunitario. Esto requiere una cierta consistencia personal para no huir frente a situaciones conflictivas o abordarlas de manera inadecuada, la capacidad de "estar" en el conflicto sin permitir que se vuelva destructivo. De hecho, el conflicto no puede eliminarse en la vida cotidiana, sino que debe gestionarse y tratarse de tal manera que produzca un cambio dirigido a mejorar a la persona y a lograr un mayor equilibrio en la relación consigo misma, con la comunidad y con los jóvenes. Debemos hacer de tal modo que, en la gestión del conflicto, las relaciones interpersonales emerjan fortalecidas y no destruidas. Esto significa que un conflicto puede convertirse en un recurso útil para la persona y para el desarrollo de su creatividad.

Cuidar las actitudes y comportamientos

82. Es importante, por lo tanto, que la directora cuide las actitudes y comportamientos que pueden favorecer la experiencia de coloquio:

- Escuchar con el oído de Dios, que ama sin juzgar, que va más allá de las palabras y acoge el corazón sin prejuicios.
- Ponerse en posición, incluso físicamente, de disponibilidad, espera, escucha, calma.
- Evitar posibles perturbaciones o interrupciones (por ejemplo, móvil, teléfono, etc.): la persona más importante en ese momento es la que se tiene delante.

- Liberar el encuentro de toda formalidad y sentirlo como un momento de vida, de acompañamiento recíproco. Ser conscientes de que por ambas partes se necesita este momento de compartir.
- Respetar los ritmos de comunicación de la otra, no invadir la privacidad.
- Favorecer el intercambio de lo que concierne la salud, el trabajo, las relaciones, la oración, la apertura a los acontecimientos, la pasión por Cristo y los jóvenes.
- Adaptarse, como en cualquier comunicación que quiera ser eficaz, a las expectativas de la persona, a su edad, intuir las necesidades y los problemas.

3.3. Condiciones que favorecen la experiencia del coloquio

Condiciones para la confianza recíproca

83. El Coloquio exige, por parte de la directora y de la comunidad, preparar las condiciones que puedan crear un clima de acogida y confianza recíproca. Es fundamental vivir en clima de fe y caridad, de confianza recíproca, lealtad y secreto, prudencia y escucha, animando la participación y búsqueda por parte de todas, para promover la comunión y la actuación del proyecto comunitario.⁴²

Hacer del coloquio una relación triangular

84. *Un clima di fe.* En primer lugar, se trata de comprender la acción de Dios en la vida de cada persona. La vigilancia y la disponibilidad disponen a la persona a dejarse sorprender por la novedad y la imprevisibilidad de Dios. Quien acompaña descubre siempre un nuevo aspecto de la acción de Dios, y permanece sorprendida y agradecida.

La búsqueda de la voluntad de Dios, en el coloquio, requiere que nos pongamos en una actitud de escucha profunda al Espíritu para discernir, a su luz, lo que es mejor para la persona y la comunidad. Creemos que el encuentro personal es un servicio que debe llevarse a cabo siempre con la conciencia de ser colaboradores de Dios, que ayudan en una tarea que es esencialmente de Otro. Un servicio para vivirlo siempre en una relación triangular: la persona, el Señor Jesús, la directora. En el coloquio, solo la presencia del Dios Trinidad salva la verdad de la relación y hace experimentar el auténtico discernimiento de la voluntad de Dios.

La caridad
teológica en las
relaciones
comunitarias

Contexto que
genera
apertura y
confianza
recíproca

85. Un clima de caridad. La caridad, corazón de la vida teológica, es *bendición que proviene de Dios Padre*. Hemos sido creados para vivir en amistad con Dios y entre nosotros. El coloquio puede ser una ayuda recíproca concreta para abrirse cada vez más a la caridad y ponerse en una actitud de búsqueda positiva, en el deseo de descubrir el bien presente en los otros y que la comunidad debe custodiar como riqueza.

Un fruto de la caridad es la mansedumbre, aquella que Jesús nos propone aprender de Él mismo: "*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29). Así, el diálogo, en el coloquio, no es orgulloso, no es punzante, no es ofensivo. Su eficacia es intrínseca a la verdad que expone, la caridad que difunde, el ejemplo que propone; no es autoritario, ni impositivo: es pacífico, evita los modos violentos, es paciente y generoso.

86. Un clima de confianza recíproca. La confianza es una actitud que no se improvisa. Emerge de toda nuestra vida vivida juntas; viene de saberse valorar mutuamente, aceptar y ver no solo los límites, sino también todos los valores que cada persona lleva dentro de sí. Ofreciendo confianza, se comunica a la persona, que ella lo merece, que es un regalo, que es preciosa a los ojos de Dios que la ama y confía en ella. La otra se dispone así a abrir el corazón, a manifestarse a su vez con confianza.⁴³ La directora que confía en la hermana respeta su libertad y la mira con el corazón, le permite también equivocarse para aprender de sus propios errores, se arriesga y se involucra, sabe cómo ir más allá de las convenciones, tradiciones y hábitos, para favorecer en la comunidad un clima que esté más atento al 'espíritu' que a la 'letra'.

Por esto, es fundamental crear un contexto que favorezca la apertura, la confianza recíproca con la certeza de que todo estará celosamente custodiado, sin fugas y comunicaciones al externo.

Cultivar la confianza en la comunidad, en particular, en el coloquio, es un ejercicio que requiere humildad, compromiso y valentía para salir de uno mismo, mirarse a los ojos que siguen siendo el espejo del alma y abrirse al diálogo con sinceridad y *amorevolezza*.

87. Un clima de gran lealtad. La lealtad es el grado de coherencia entre los comportamientos y el ideal que inspira y

Lealtad tanto en la fidelidad al carisma como a las personas

orienta la propia elección de vida. La persona leal obedece a valores de justicia y sinceridad incluso en situaciones complejas. Por el precio que esta supone, la lealtad, parece actualmente una virtud personal obsoleta y en declive, junto con otras como la prudencia, el sentido común, el honor o la equidad. La práctica de la lealtad es difícil, pero posible.

Las personas leales no temen la luz, ni la oscuridad. A menudo se experimenta que donde hay personas honestas, se está bien y se crea un ambiente fecundo de vida, tanto en la comunidad como en la misión.

De hecho, lealtad y la fecundidad son dos valores que van de la mano. Una directora leal es también una animadora que promueve la vida. Ciertamente se requiere ser leales tanto en la fidelidad al carisma como a las personas, sin dejarse tentar por el peligro de caer en la búsqueda de la compensación o en la ambigüedad.

Para establecer un clima de lealtad, es necesario siempre dar el primer paso, dejando de lado el orgullo. La directora es llamada a ser leal, independientemente de la lealtad que expresen las demás, porque la lealtad es una actitud recíproca y, a menudo, debe darse antes de recibirla.

Don Felipe Rinaldi, formador de personalidades salesianas según la mente y el corazón de Don Bosco, decía a las superiores durante el Capítulo General VIII: «¡*La verdad, sobre todo, y siempre!* Nunca restricciones mentales, que no son adecuadas a la simplicidad religiosa, y que a menudo se reducen a un verdadero subterfugio. Es, es; no es, no es. Si debéis permanecer calladas, decid: 'No puedo hablar'. Ganaréis en todos los sentidos. ¡Cómo es estimada una superiora cuya palabra siempre es la verdad! Las Hermanas deben saber esto, deben tener plena conciencia y absoluta persuasión». ⁴⁴

Garantizar el secreto de la comunicación

88. Un clima de secreto. Mantener un secreto es una obligación moral recíproca y una responsabilidad. La directora en el coloquio debe garantizar el secreto de la comunicación. Un secreto confiado no puede ser referido a otros. Esta es la moral cristiana, porque, no solo es un secreto inviolable el que se dice en la confesión. Del secreto surge el clima de confianza mutua. El secreto es una habilidad a cultivar porque es fundamental en la experiencia del coloquio, en la que la persona se fía y confía parte de sí misma, a veces aquello que tiene como más pre-

*Aprender el
arte de la
prudencia, don
del Espíritu*

cioso, o lo que es motivo de sufrimiento y fatiga en el camino. Esto requiere un continuo y constante trabajo interior y exige resistir la tentación de confiar a otra lo que fue dado en confianza. Ciertamente, esto, comporta una gran capacidad de gestionar en la soledad el ministerio confiado, con la conciencia de que la otra es tierra sagrada.

89. Un clima de prudencia. El coloquio, en su naturaleza de instrumento privilegiado para discernir y descubrir la voluntad de Dios, pone en juego el arte de la prudencia, un don que hemos de pedir al Espíritu con humildad y perseverancia.

La prudencia, que consiste en la vigilancia interior, en cultivar la capacidad de actuar bien, y en tomar decisiones correctas, genera numerosas capacidades humanas como la humildad, la escucha y el discernimiento. Es una de las virtudes cardinales más invocadas y menos practicadas en la concreción de la acción diaria, se conquista con el tiempo a medida que nos damos cuenta de su importancia en el acompañamiento personal y comunitario.

La prudencia, en el coloquio, exige una inteligencia disciplinada y vigilante, que no se deja llevar por prejuicios, que no juzga según los propios deseos y pasiones, sino que busca siempre la verdad, incluso si es incómoda. La persona prudente es capaz de poner en dudas sus valoraciones previas, trata de enriquecer la información que tiene, sabiendo que no posee toda la verdad.

"No querer tener siempre la razón, no precipitarse, valorar con objetividad, prever con inteligencia, son las características de una persona prudente".⁴⁵

*Disposición
interior a la
escucha*

90. Un clima de escucha. El ejercicio de la autoridad implica que se escuche con gusto a las personas que el Señor confía. Escuchar es uno de los principales ministerios de la directora, para el que siempre debe estar disponible, especialmente en el servicio del coloquio. Escuchar significa acoger al otro incondicionalmente, darle espacio en el propio corazón. Por eso, escuchar transmite afecto y comprensión, dice que la otra es apreciada por lo que es. Pero para escuchar, es necesario hacer crecer el silencio interior, en profundidad y en amplitud. En primer lugar, es necesario silenciar la prisa habitual de las muchas cosas por hacer que impiden detenernos, dar-

nos cuenta de las personas que están a nuestro lado, de sus expectativas y de la singularidad de su don.

Escuchar no es tanto una cuestión de tiempo como de disposición interior. Sin embargo, el diálogo, incluso en forma de coloquio personal, implica disponibilidad de tiempo para la escucha, ascesis y una paciente disciplina. Las hermanas piden el coloquio cuando ven que la directora sabe darle a cada cosa un tiempo adecuado, que está en camino, que trata de vivir lo que propone y sabe reconocer sus propios límites.

La directora debe recordar que la escucha de la hermana la hace más abierta a la escucha de Dios.

Una escucha atenta permite, además, coordinar mejor las energías y los dones que el Espíritu ha dado a la comunidad y tener presente en las decisiones, las posibilidades, los límites y las dificultades de algunos miembros. El tiempo dedicado a escuchar nunca es tiempo perdido, y a menudo escuchar, por un lado, puede prevenir crisis y momentos difíciles y, por otro, puede potenciar los dones de cada hermana y de la comunidad.

"Saber escuchar a los otros, es estar atentos silenciosamente, es estar presentes con la mirada a través de un silencio lleno de interés y expectativa; es también aprender a hacer preguntas, porque esto es una manera de traducir nuestra atención y el deseo que hay en nosotras de escuchar. Saber escuchar transforma la atmósfera haciéndola fraterna".⁴⁶

3.4. El Coloquio es para cada FMA una oportunidad privilegiada de formación permanente

91. El coloquio es para cada FMA uno de los medios ordinarios de formación permanente, una experiencia que, por un lado, responde a la necesidad de la persona de relación, encuentro, confrontación y, por otro, es una oportunidad privilegiada de acompañamiento personal dentro de la comunidad. Siempre está orientado al crecimiento y maduración de la experiencia vocacional, en todas las edades de la vida. Aunque su práctica en algunos ambientes está un poco desatendida, muchas FMA piden el coloquio como experiencia de vida, posibilidad de confrontación con las mediaciones que el Señor pone en el propio camino, para que juntas se tienda hacia la misma meta.⁴⁷

*Medio
ordinario de
formación
permanente*

Vivir en
formación
permanente

92. Pero, ¿qué es la formación permanente,⁴⁸ en la línea del Magisterio de la Iglesia y del Instituto? Formación permanente, horizonte de la experiencia del coloquio, es aquella *disponibilidad interior* que va lentamente modelada, que se debería consolidar y expresar cada vez más en la voluntad constante y efectiva de progresiva conformación con Cristo. Si nuestra existencia no asume este dinamismo, se crea una contradicción básica que rompe la unidad y la armonía interior de la persona y la pone en conflicto consigo misma. Vivir en estado de formación continua es lo que nos ayuda a custodiar durante toda la vida, con amor vigilante, el 'misterio' de amor del cual somos portadoras, por el bien de la Iglesia, de la humanidad y sobre todo de los jóvenes que se nos confían para recorrer con ellos el camino de la santidad.

Formación de
la *docibilitas*

93. Para que exista la formación permanente, se requiere una condición previa, y lo mismo se podría decir respecto a la experiencia del coloquio: la formación a la *docibilitas*, una capacidad recientemente muy apreciada y evocada repetidamente en el campo de la formación.

La persona *docibilis* es aquella que "ha aprendido a aprender", que ha aprendido la libertad de dejarse tocar y provocar por la vida y por los otros, por cada situación existencial, sea gozosa o negativa. No descuida ni desecha nada de la vida. De hecho, es libre para aprender, para dejarse educar y formar por esa experiencia y por la de cada día, por la relación con los otros y también por los propios fracasos y pecados.

La persona *docibilis* no pretende encontrarse en situaciones óptimas y con personas más o menos perfectas para llevar a cabo su propio camino formativo, sino que sabe captar en cada situación y en cada persona lo que es verdadero, lo bello y lo bueno para su propia vida. Se trata de un proceso lento y gradual, en el cual el Espíritu Santo tiene la prioridad y juega un papel central para formar según el corazón de Cristo.

La persona *docibilis* es aquella que sabe aprender de cada uno, por muy diferente que sea o se encuentre en posiciones a veces contrarias. En realidad, cuanto más diferente es el otro de sí mismo, tanto más posee una valencia formativa en la propia confrontación, porque de alguna manera nos desafía a interrogarnos y confrontarnos.

La relación humana: mediación privilegiada de formación

94. En la formación permanente, proceso en el que se inserta la experiencia del coloquio, es como si la existencia humana, en todas sus innumerables articulaciones, fuera mediación de la única acción formativa realizada por el Padre, nuestro Formador, que nos forma a través de cada acontecimiento y plasma en nosotras el corazón de su Hijo. Pero hay una situación privilegiada, una mediación preferencial, que Dios parece preferir: la relación humana, porque es la criatura la que refleja mejor al Creador que cualquier otro acontecimiento. Con el coloquio, se experimenta esta dinámica que exige la máxima responsabilidad de la persona y la apertura recíproca, para reconocer el paso de Dios en el aquí y ahora de la vida diaria.

Esta dinámica no es automática en todas las circunstancias de la vida, ni tampoco en el encuentro del coloquio, de ninguna manera es una empresa fácil. La alteridad-diversidad a menudo crea dificultades, frente a esta se puede tener una reacción ambivalente. Así la 'bondad' de la persona de la directora depende del hecho que piense o no como yo, de que asuma en todo o en parte, mis puntos de vista.

La mediación formativa en el coloquio es la directora

95. La mediación formativa, en la experiencia concreta del coloquio es la directora. Otras posibles relaciones con personas significativas que pueden ayudar en el crecimiento espiritual no sustituyen el coloquio.

A cada hermana, por lo tanto, se le pide apertura, familiaridad y discreción, lealtad y confianza, y sobre todo humildad, simplicidad y mucho espíritu de fe y de caridad. Cada FMA es protagonista y responsable en primera persona del encuentro personal con la directora.

La persona, con flexibilidad e inteligencia, está llamada a hacer una lectura objetiva de su vida, a ser clara y veraz en el diálogo y en la confrontación recíproca. Esto significa no solo ser sinceras o francas, sino colocarse en la verdad, en la efectiva transparencia y coincidencia entre el pensamiento y la palabra. Por ello se requiere no solo capacidad en la guía, sino también formación para el coloquio por parte de cada FMA. Si las relaciones entre las hermanas, y en particular entre la directora y cada hermana, son vividas en la actitud de *docibilitas* relacional, se podrá verdaderamente crear el clima mornesino que todas deseamos.

El coloquio se prepara y se vive en actitud de discernimiento

Importante en todas las etapas de la vida

96. Por lo tanto, el coloquio se prepara en el discernimiento de lo que se quiere compartir, evaluando en qué medida se está actuando la asunción progresiva del propio proyecto personal y comunitario. Es un momento privilegiado para compartir la alegría de la propia consagración a Dios para los jóvenes, las dificultades, las fragilidades, los progresos, los nuevos acontecimientos que han tenido un impacto significativo en la propia vida, con respecto al crecimiento vocacional. Así el coloquio personal asegura apoyo y cercanía, ofrece esperanza, y ayuda a descubrir la mirada evangélica sobre las personas y las situaciones.

Oportunamente, las Constituciones, hablando de la animadora y guía de la comunidad, subrayan la necesidad de que las hermanas reconozcan su tarea de mediación y correspondan cordialmente (cf C 52). Es necesario un sentido de equilibrio y apertura humana, en la fe, para captar el don de cada animadora en el momento en que se vive.

97. Si el coloquio es muy importante en los primeros años de vida religiosa, es aún más importante para el resto de la vida, precisamente por el dinamismo que caracteriza la formación continua en las diferentes edades de la existencia.

El encuentro asumirá diferentes matices a medida que pasan los años, pero siempre será un ‘de corazón a corazón’ que facilita una búsqueda profunda y atenta de la voluntad de Dios sobre la persona y la comunidad. Es bello sentir, también en la fidelidad y en la búsqueda del coloquio, esta inquietud formativa que mantiene viva la tensión del espíritu hacia Dios y no viene a menos con el avance de la edad, sino que, por el contrario, se vuelve cada vez más fuerte y rica de amor.⁴⁹

El coloquio personal, para nosotras FMA, es una experiencia carismática preciosa. La formación, de hecho, que tiene lugar en la comunidad, es un fenómeno en sí individual. Es la persona que es acompañada en la opción de seguir a Cristo cada día, y en el deseo de vivir las exigencias del amor en la comunidad y entre los jóvenes.

El coloquio requiere además una condición fundamental: estar inmerso en un clima comunitario de relaciones sinceras, de confianza recíproca, con atención a las especificidades del contexto y de las personas, al proyecto comunitario y a la misión de la comunidad.⁵⁰

4. ¿Cómo continuar el camino?

La reflexión sobre el coloquio permanece abierta, se deberá continuar con la aportación de cada FMA.

Por lo tanto, este es un capítulo que se escribirá en cada Inspectoría, a partir de la propia experiencia personal y comunitaria. Mientras se profundiza el texto, se pueden individuar modalidades concretas para reasumirlo de manera vital a nivel personal y comunitario. Creemos que el coloquio es una condición esencial para ser *comunidades generativas*.

Proponemos una pista a favorecer: el estudio y la profundización del texto; la confrontación de la riqueza de la realidad del coloquio con la propia experiencia y con la actitud con la que se vive esta oportunidad formativa carismática; la opción de asumirlo como elemento constitutivo en la maduración de la propia identidad de FMA.

Pasos para la asunción vital de la reflexión sobre el coloquio

Profundización del documento

- Entregarlo a cada una, en la propia comunidad
- Lectura personal, confrontación comunitaria y búsqueda de estrategias para implementar un cambio efectivo orientado a asumir el coloquio como instrumento de formación permanente.

1° Capítulo – Lectura de la realidad

Datos surgidos de los cuestionarios sobre el coloquio:

- ◀ *Yo, personalmente, ¿dónde me encuentro respecto a la lectura crítica de las respuestas a los Cuestionarios?*
 - reconocimiento del valor carismático del coloquio,
 - contradicciones, incongruencias, lagunas, bloqueos que surgen de mi situación real y comunitaria respecto a la experiencia carismática del Coloquio,

- exigencia “subjetiva” individual de cambiar de actitud en la confrontación con el coloquio,
 - necesidades formativas que surgen.
- ◀ *Como comunidad ¿dónde nos encontramos con respecto al coloquio como experiencia que se vive en la comunidad?*
- Compartir la reflexión y la confrontación personal.
 - ¿Nos encontramos comunitariamente en los datos surgidos de las respuestas al Cuestionario?
 - ¿Qué otros elementos surgen del compartir y de la confrontación, que afectan específicamente a la realidad de nuestra comunidad?
 - ¿En cuáles necesidades formativas nos vemos reflejadas?

2º y 3º Capítulo

- ◀ *Leyendo personalmente el segundo y el tercer capítulo*
- ¿Qué cosa sé y he experimentado sobre el coloquio?
 - ¿Qué elementos redescubro en la reflexión propuesta?
 - ¿Qué me interpela y quiero comenzar a experimentar?
- ◀ *Como comunidad, asumimos el coloquio "llave maestra de la vida comunitaria"*
- Se comparte la reflexión personal
 - Tomando nota de la realidad surgida del Cuestionario, y considerando el valor carismático del coloquio identificar lo que debemos
 - *Desaprender: modos inadecuados de concebir y vivir el coloquio, actitudes, mentalidades que impiden la práctica ...*
 - *Aprender: aspectos del coloquio que requieren ser repensados y asumidos a la luz de la reflexión propuesta.*
 - *Re-aprender: actitudes y valores que en algunos casos se han perdido y han debilitado la experiencia carismática del coloquio.*
 - *Discernir y proponer una propuesta concreta y motivada sobre cómo se puede implementar un cambio efectivo, a nivel inspectorial, orientado a asumir el coloquio como oportunidad de formación permanente.*

N.B. – Cada comunidad, en los tiempos establecidos por la Inspectoría, enviará a la Inspectoría y al Consejo inspectorial, la síntesis de la reflexión-confrontación-propuesta sobre el coloquio.

◀ *A nivel inspectorial*

Cada Inspectoría intenta animar y acompañar el proceso de profundización y asunción vital del coloquio.

1. Acordar con el Consejo inspectorial y la Coordinadora inspectorial de la formación, el proceso a proponer para la profundización de la reflexión sobre el coloquio a la luz de lo que se propone en el capítulo 4º del texto.
2. Entregar a todas las comunidades el texto de la reflexión sobre el coloquio e indicar los pasos a dar en comunidad.
3. Recoger las síntesis de los trabajos de las comunidades.
4. Discernir las estrategias a asumir a nivel inspectorial para la reasunción vital del coloquio.
5. Enviar una respuesta al Ámbito de la formación, teniendo en cuenta estas indicaciones:
 - ✚ ¿Todas las FMA han recibido personalmente el texto para leerlo, profundizarlo y confrontarse?
 - ✚ ¿Con qué modalidades lo han profundizado y compartido en la comunidad?
 - ✚ ¿Qué propuestas han sido asumidas a nivel inspectorial para implementar un cambio efectivo orientado a la asunción del coloquio como instrumento de formación permanente?
 - ✚ ¿Qué pasos concretos han sido individuados para actuar y verificar las propuestas?
 - ✚ Posibles interrogantes, surgidos de la reflexión y la profundización en las comunidades.
 - ✚ Otros...

Conclusión

Como conclusión de la reflexión sobre el coloquio, queremos expresar un profundo sentido de gratitud a todas las hermanas que se han involucrado en el proceso, colaborando activamente con su propia experiencia y competencia. Cada aportación, acogida e integrada en la elaboración del texto, nos ha iluminado y guiado en la comprensión de la realidad del coloquio y en la búsqueda de propuestas que puedan ayudar a reasumirlo con nueva responsabilidad carismática.

La reflexión sobre el coloquio nos da una mayor conciencia de la riqueza de nuestro carisma y de los medios que nos ayudan a potenciarlo y a mantenerlo vivo; nos interpela a revitalizar el coloquio, acogiéndolo como un don, un elemento carismático insustituible que da fecundidad a nuestra vida consagrada y a la misión.

El coloquio requiere la disponibilidad responsable de cada FMA, un contexto de fe y confianza, un clima de escucha acogedora, de apertura, actitudes de compartir y reciprocidad.

Nuestras comunidades necesitan miradas desarmadas y libres de juicios y prejuicios. Nosotras FMA, depositarias de la preciosa herencia carismática del coloquio, tenemos necesidad de encontrarnos como compañeras de camino y no maestras, en busca de la verdad de lo que somos y no como dispensadoras de soluciones. Tenemos necesidad de redescubrirnos necesitadas las unas de las otras, de dar y recibir tanto amor verdadero, real, sincero. Tenemos necesidad de Dios y de las mediaciones que Él pone en nuestro camino, mediaciones capaces de ser transparencia de su confianza y su misericordia.

Renovar el rostro de nuestras comunidades, por lo tanto, no es solo cuestión de organizaciones pastorales sino de actitudes verdaderas, no prepotentes: quien presume de poseerlo todo o saberlo todo, no se pone en camino, no confía en la vida, en las hermanas, en los jóvenes, en Dios.

Solo quien tiene un corazón pobre, donde están presentes el límite y la fragilidad, puede caminar descubriendo la belleza y la bondad de las personas con quienes está llamada a caminar. Solo quien tiene un corazón pobre acoge a la otra como compañera de camino, es capaz de gustar la alegría y la fuerza de las relaciones verdaderas, puede dejarse llenar del amor que viene de Dios y donarlo con la misma gratuidad incondicional.

La humildad se convierte en la condición necesaria para una renovada capacidad de acoger al otro, de hacerle espacio en la propia existencia, y para edificar comunidades generativas de vida para todos. La humildad nos abre a la atención a la otra persona, una atención hecha de cuidado y cercanía, partiendo así en reciprocidad, el pan de la vida.

Hoy sentimos lo importante que es construir relaciones fraternas. Este es el pan que necesitamos, del que tienen hambre nuestras comunidades educativas. Una fraternidad verdadera y sincera que nos ayude a renacer es la base de la experiencia del coloquio.

Madre Mazzarello, que en la escuela de Don Bosco asumió el coloquio como su misión específica, dándole siempre la mayor prioridad insistía con frecuencia a las hermanas: "*Os recomiendo mucha humildad y caridad, si practicáis estas virtudes, el Señor os bendecirá a vosotras y a vuestras obras, y podréis hacer mucho bien*" (carta 68.3). Humildad y caridad son dos actitudes que se funden en una síntesis armónica: la caridad es el dinamismo fundamental de la santidad, y la humildad la condición ascética imprescindible. Ambas son la base de la experiencia del coloquio y constituyen para Madre Mazzarello los requisitos esenciales para construir comunidades generativas.

Confiamos a cada FMA esta reflexión sobre el coloquio con la certeza de que favorecerá en todas el crecimiento personal y comunitario en la identidad vocacional. María, que ha guiado cada paso de este camino compartido, continuará siendo la Maestra y Guía en la reasunción vital del coloquio, experiencia formativa privilegiada para *reforzar la comunión, descubrir la voluntad de Dios y profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto* (C 34).

CUESTIONARIO - ONLINE

Datos personales

Nacionalidad _____

Continente

- Africa
- América
- Asia
- Europa
- Oceanía

Edad

- Hasta 45
- 46-65
- 66-80
- Más de 80

Profesa

- Temporal
- Perpetua

Rol en la comunidad local (se puede dar más de una respuesta)

- Directora
- Vicaria
- Ecónoma
- Consejera local
- Hermana en reposo
- Estudiante
- A tiempo pleno en la tarea educativapastoral (escuela, oratorio, internado, casa familia, obras sociales ...)
- A tiempo parcial en la tarea educativapastoral (escuela, oratorio, internado, casa familia, obras sociales ...)
- A tiempo pleno en tareas comunitarias internas (cocina, ropería)
- A tiempo parcial en tareas comunitarias internas (cocina, ropería)
- Otro

Preguntas

- 1.** En mi experiencia, el coloquio es un momento privilegiado para fortalecer la comunión
 - a) Siempre
 - b) Casi siempre
 - c) A menudo
 - d) Raramente
 - e) Casi nunca
 - f) Nunca
 - g) Otro_____

- 2.** Vivo el coloquio como una oportunidad para descubrir la voluntad de Dios
 - a) Siempre
 - b) Casi siempre
 - c) A menudo
 - d) Raramente
 - e) Casi nunca
 - f) Nunca
 - g) Otro_____

- 3.** El coloquio me ayuda a profundizar en la vida práctica el espíritu del Instituto
 - a) Siempre
 - b) Casi siempre
 - c) A menudo
 - d) Raramente
 - e) Casi nunca
 - f) Nunca
 - g) Otro_____

- 4.** Vivo la experiencia del coloquio con mi directora
 - a) Mensualmente
 - b) Algunas veces al año
 - c) Nunca
 - d) Otro_____

- 5.** Si soy directora, estoy disponible para el coloquio con las hermanas
- a) Mensualmente
 - b) Algunas veces al año
 - c) Nunca
 - d) Otro _____
- 6.** En mi experiencia, el coloquio lo vivo en un clima de fe y caridad
- a) Siempre
 - b) Casi siempre
 - c) A menudo
 - d) Raramente
 - e) Casi nunca
 - f) Nunca
 - g) Otro _____
- 7.** En mi experiencia, el coloquio lo vivo en un clima de confianza recíproca, lealtad y secreto
- a) Siempre
 - b) Casi siempre
 - c) A menudo
 - d) Raramente
 - e) Casi nunca
 - f) Nunca
 - g) Otro _____
- 8.** Haciendo la relectura de tu propia experiencia, ¿cuáles podrían ser las causas principales de posibles dificultades en el coloquio?
- a) No percibir que la superiora es mediación de la voluntad de Dios
 - b) Falta de confianza, lealtad, secreto
 - c) Superficialidad
 - d) Poca capacidad de comunicación y diálogo
 - e) Relaciones funcionales
 - f) Prejuicios
 - g) Poca capacidad de fiarse
 - h) Heridas en la relación con la autoridad
 - i) Cambios frecuentes de comunidad
 - j) Otro _____

9. ¿Qué sugieres para mejorar la experiencia del coloquio, para que sea realmente una oportunidad de crecimiento personal, comunitario y de conversión pastoral?
10. ¿Quieres agregar algo más?
11. ¿Cómo te pareció este cuestionario (fácil, difícil, útil, no es muy útil, ...)?

NOTAS

¹ I dati sono del 31 ottobre 2017.

² ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Costituzioni e Regolamenti*, Roma 1982, art. 34.

³ Cf *l. cit.* ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Nei solchi dell'Alleanza. Progetto formativo delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Leumann (Torino), Elledici 2000, 24.

⁴ Cf REUNGOAT Yvonne, *L'accompagnamento come esperienza di comunione e stile per esprimere l'amore*, Lettera circolare n. 904 del 24 ottobre 2009, 2.

⁵ *Costituzioni FMA*, art. 34.

⁶ BROCARDO Pietro, *Maturare in dialogo fraterno. Dal "rendiconto" di don Bosco al "colloquio fraterno"*, Roma, LAS 1999, 13.

⁷ *Ivi* 16.

⁸ Cf *ivi* 19-28.

⁹ BOSCO Giovanni, *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)* (testi critici a cura di ROMERO Cecilia), in *Id.*, *Scritti editi e inediti II*, Roma, LAS 1983.

¹⁰ *Codice di Diritto Canonico*, can. 630 §5, in *Enchiridion Vaticanum*, 8, Bologna, Dehoniane 1983.

¹¹ Cf BROCARDO, *Maturare* 53-60.

¹² Cf *ivi* 73-80.

¹³ Fino al 1901 il direttore delle case salesiane era, contemporaneamente, superiore giuridico e confessore dei confratelli. D. Bosco aveva esortato, più volte, a non confondere il contenuto del rendiconto con quello del sacramento della Riconciliazione (cf *ivi* 91-93).

¹⁴ Cf *ivi* 114-122.

¹⁵ Cf POSADA Maria Ester, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello*, in *AA.VV.*, *La direzione spirituale della famiglia salesiana*. Atti della X Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma, Editrice S.D.B. 1983, 92; *Id.*, *Animare e accompagnare nello spirito del sistema preventivo. Direzione, accompagnamento e colloquio personale nella spiritualità delle FMA*, in *AA.VV.*, *Accompagnare tra educazione, formazione e spiritualità = Quaderni di Spiritualità Salesiana*. Nuova serie 2, Roma, LAS 2004, 76.

¹⁶ Cf POSADA, *Il carisma* 85-104; *Id.*, *Animare* 73-84.

¹⁷ Cf CERIA Eugenio, *Memorie biografiche di san Giovanni Bosco, 1884-1885*, 17, Torino, SEI 1936, 375.

- ¹⁸ *Ivi* 376.
- ¹⁹ Cf BROCARDO Pietro, *Direzione spirituale e rendiconto*, Roma, Libreria Editrice Salesiana 1966, 32-53; FERNANDEZ J., *Foro interno e foro esterno*, in PELLICCIA Guerrino - ROCCA Giancarlo (a cura di), *Dizionario degli Istituti di perfezione, vol.4*, Roma, Paoline 1977, 146-155; VALDERRABANO ORDEIG Josè F., *Direzione spirituale*, in GOFFI Tullio - PALAZZINI Achille (a cura di), *Dizionario teologico della vita consacrata*, Milano, Ancora 1994, 558-573.
- ²⁰ Cf BROCARDO, *Maturare* 92; 184.
- ²¹ Cf *Nei solchi dell'Alleanza* 115-119.
- ²² CASTAGNO Marinella, *Colloquio personale, sacramento della riconciliazione, direzione spirituale*, in ID., *La Madre alle Maestre delle novizie*, Roma, Istituto FMA 35.
- ²³ Cf RIZZUTO Anna Maria, *Processi psicodinamici nella vita religiosa e spirituale*, in *Tredimensioni* 3 (2006)1,10-30.
- ²⁴ ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Capitolo Generale VIII*, Nizza Monferrato, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1922, 11-12.
- ²⁵ CANTA Ersilia, *Il colloquio privato con la superiora: momento forte di formazione alla vita religiosa*, in *Atti del Convegno per Maestre di Noviziato e Diretrrici di Iuniorato*, Roma 16 marzo-12 aprile 1973, Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1974, 490.
- ²⁶ REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione 2*.
- ²⁷ Cf *Costituzioni FMA*, art 34.
- ²⁸ REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione 2*.
- ²⁹ Cf BROCARDO, *Maturare* 175-176.
- ³⁰ Cf COLOMBO Antonia, *Segni credibili dell'amore di Dio nelle relazioni quotidiane*. Lettera circolare n. 887 del 24 settembre 2007, in DE VIETRO Franca (a cura di), *In comunione su strade di speranza. Circolari di Madre Antonia Colombo (1996-2008)*, Milano, Paoline 2009, 811.
- ³¹ POSADA, *Animare* 82.
- ³² Cf CENCINI Amedeo, *L'arte dell'accompagnamento nella formazione*, in <http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/3congresso/cencini.pdf>, 7.
- ³³ Cf CASTAGNO Marinella, *L'autorità a servizio della comunità e della missione*. Lettera circolare n. 762 del luglio-settembre 1994, in Rosso Ernesta (a cura di), *Parole che giungono al cuore con il sapore di Mornese. Circolari di madre Marinella Castagno 1984-1996*, Roma, Istituto FMA 2008, 559.
- ³⁴ *Nei solchi dell'Alleanza* 59.
- ³⁵ POSADA, *Animare* 76-77.
- ³⁶ Cf COLOMBO Antonia, *Segni credibili dell'amore di Dio nelle relazioni quotidiane*. Lettera circolare n. 887 del 24 settembre 2007, in DE VIETRO Franca (a cura di),

In comunione 811; Cf REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione* 2.

- ³⁷ REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione* 2.
- ³⁸ CENCINI, *L'arte dell'accompagnamento* 1, 5-6.
- ³⁹ REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione* 3.
- ⁴⁰ *Ivi* 3.
- ⁴¹ ŠTREMFEJ Marina, *Il colloquio spirituale è un'arte che prende le dimensioni e i colori della sapienza dell'ascolto e della comunicazione*, in *Il colloquio spirituale è un'arte che prende le dimensioni e i colori della sapienza dell'ascolto e della comunicazione*, in <http://www.usminazionale.it/convegni/2010/marina.pdf>, 8.
- ⁴² Cf *Costituzioni FMA*, art. 34; 35.
- ⁴³ Cf COLOMBO Antonia, *Segni credibili dell'amore di Dio nelle relazioni quotidiane*. Lettera circolare n. 887 del 24 settembre 2007, in DE VIETRO Franca (a cura di), *In comunione* 811.
- ⁴⁴ RINALDI Filippo, *Orientamenti dati alle superiori durante il CG VIII del 1922*, in POSADA, *Animare* 80.
- ⁴⁵ BENEDETTO XVI, *Vuoi sapere cos'è la prudenza? Impara da San Giuseppe*, in <https://it.aleteia.org/2014/09/17/vuoi-sapere-cose-la-prudenza-impara-dasan-giuseppe/>, 1-2.
- ⁴⁶ COLOMBO Antonia, *Maria, donna di Spirito Santo*. Lettera circolare n. 800 del 24 aprile 1998, in DE VIETRO Franca (a cura di), *In comunione* 138-139.
- ⁴⁷ Cf REUNGOAT, *L'accompagnamento come esperienza di comunione* 2.
- ⁴⁸ Cf CENCINI Amedeo, *Formazione permanente: ci crediamo davvero?*, Bologna, EDB 2011.
- ⁴⁹ CASTAGNO Marinella, *La formazione esigenza intrinseca alla consacrazione religiosa*. Lettera circolare n. 782 del 24 maggio 1996, in Rosso Ernesta (a cura di), *Parole che giungono al cuore* 677.
- ⁵⁰ Cf COLOMBO Antonia, *Piene di gioia raccontavano a tutti le meraviglie del Signore*. Lettera circolare n. 818 del 24 febbraio 2000, in DE VIETRO Franca (a cura di), *In comunione* 293.

INDICE

<i>Presentación</i>	3
<i>Introducción</i>	5
<i>Iter sobre la profundización del coloquio personal</i>	5
1. Lectura de la realidad	9
1.1 <i>Notas sobre el Cuestionario</i>	9
1.2 <i>Lectura de los datos del Cuestionario</i>	10
<i>Respuestas por Continentes</i>	13
<i>Respuestas por edad</i>	13
<i>Respuestas por profesión</i>	13
<i>Respuestas según el rol en la comunidad local</i>	14
<i>Respuestas sobre la valoración del Cuestionario</i>	14
1.3 <i>Interpretación de las frecuencias</i>	14
<i>Sugerencias para mejorar la experiencia del coloquio</i>	17
<i>Sugerencias a la pregunta: "¿Deseas agregar otras?"</i>	20
<i>Coloquio y experiencia individual.</i>	21
<i>Diálogo y escucha</i>	22
<i>Lectura creyente, carismática, comunitaria</i>	22
<i>Algunas propuestas</i>	24

2. El coloquio personal: elemento constitutivo de una experiencia carismática	25
2.1 <i>Marco histórico y eclesial</i>	26
2.2 <i>El coloquio en la experiencia carismática de los Fundadores</i>	28
2.3 <i>Especificidad del coloquio personal</i>	32
3. Sujetos del coloquio	39
3.1 <i>Todas las FMA: La directora y las hermanas de la comunidad</i>	39
3.2 <i>El coloquio es un elemento constitutivo del ministerio de la directora</i>	41
<i>El coloquio no se improvisa</i>	42
<i>La disponibilidad al coloquio es servicio, no un poder</i>	43
<i>Competencias a cultivar por parte de la directora</i>	44
3.3 <i>Condiciones que favorecen la experiencia del coloquio</i>	47
3.4 <i>El coloquio es para cada FMA, una oportunidad privilegiada de formación permanente</i>	51
4. Cómo continuar el camino	55
<i>Pasos para asumir vitalmente la reflexión sobre el coloquio</i>	55
Conclusion	59
Cuestionario - Online	61
Notas	65
Indice	69

